

COMEDIA FAMOSA.

LA VIDA

DE S. ALEXO.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

<i>San Alexo.</i>	*	<i>El Angel Custodio.</i>	*	<i>Teodora, Criada.</i>	*	<i>Pasquin.</i>
<i>Oton.</i>	*	<i>Sabina, Dama.</i>	*	<i>El Demonio.</i>	*	<i>Criados.</i>
<i>Eufemiano.</i>	*	<i>Damas.</i>	*	<i>Unos pobres.</i>	*	<i>Musica.</i>

JORNADA PRIMERA.



*Salen Musicos cantando, y Alexo, y Pasquin
detrás de ellos.*

Musica. **D**E su propia resistencia
Alexo doliente está:
cómo ha de sanar, si es ella
la cura, y la enfermedad?

Alex. Qué cantais? quien ha intentado
ahuyentar la pena mía?

Musica. Viendo tu melancolla,
mi señor nos lo ha mandado.

Alex. No canteis, que en la afliccion
que me dà mi pensamiento,
su mejor divertimento
es su propia ocupacion.

Pasq. Alexo, señor, tu así
estás de tu boda el día?
de qué es tu melancolla?

Alex. No sè, Pasquin. *Pasq.* Pues yo sí.

Alex. Tu sabes de mi pafsion?

Pasq. Sè que debes triste estar,
porque te obliga à casar
tu padre. *Alex.* Tienes razon;
qué motivo pudo ser

el que te llevò à pensar,
que el obligarme à casar
me pudo à mi entristecer?

Pasq. Por la ley del buen gobierno;
el que se casa, es notorio,
que si bien, va al Purgatorio,
y si la yerra, al Infierno.
De este yerro al primer fruto
quita el gusto de contado,
porque el gusto del casado,
no es gusto, sino tributo:
y tràs hacer este oprobio
un hombre à su inclinacion,
ay martyrio en el Japon
como ser un hombre novio?
Si supiera Diocleciano
de martyrio tan horrendo,
no se anduviera trayendo
de boda en boda à un Christiano?

Alex. Ay de mi! que no sè hacer
resistencia à mi deseo,
y con mas poder le veo,
quando le pruebo à vencer;

dexadme à folas aqui
rendirme à la pena mia.

Sale Euf. Alexo, hijo. *Alex.* Padre mio.

Euf. Quando te espera tu esposa,
obligacion tan forzosa,
tratas con este desvio?
de parientes, y de amigos
llenas las salas están,
que à acompañarte vendrán,
y de esto feràn testigos;
vèn presto, y olvida aora
toda tu melancolia.

Alex. Padre, es posible que un día
no lo dilates? *Euf.* Ni una hora,
estando determinada
para este día esta accion:
no vès que es la dilacion
sospechosa, y no culpada?

Alex. Pues no vendrà à ser peor,
que yo haga con mi tristeza
una injuria à su belleza,
y un descredito à mi amor?

Euf. Esta es la que has de ocultar.

Alex. Pues, padre, esso es imposible.

Euf. Pues tu causa es tan terrible,
que no la puedes domar?
si tu corazon padece
pena que callar te quadre,
no me trates como padre:
què tienes? què te entristece?
no eres hijo de Eufemiano,
de Roma el mas noble, y rico?
à esposa igual te dedico:
no es ella un Angel humano?

Alex. Y yo la adoro, señor.

Euf. Pues por què huyes de tu esposa?

Alex. En ocasion tan forzosa,
declarartelo es mejor.

Euf. Idos todos. *Pasq.* Ya te dexo. *vase.*

Euf. Ya estamos solos, y atento
te escucha solo mi amor.

Alex. Oye la causa, señor,
de escusar mi casamiento;
mas primero:-

Euf. No prosigas;
para escusar el temor,
dime si es causa de honor,
antes que el caso me digas.

Alex. No señor, ni lo que ignora
tu discurso es dependiente
de mi esposa, ni accidente
que à ello toque.

Eufem. Pues di aora.

Alex. Padre, y señor, à quien debo,
despuès del sèr, deudas tantas,
que con el caudal de amor
solo es posible la paga:
la mas principal de todas,
fue de verte en mi crianza
el temor de Dios, que imita
mis verdores à tus canas:
Siendo el norte de mi vida
esta luz, que tiene à raya
los arrojados impulsos
de mi juventud lozana:
A la razon, y al amor
tan igual puerta abriò el alma,
que amor, y discurso fueron
del Sol de mi vida el alva:
Vì la beldad de mi esposa
con veneraciones tantas,
que por pagarme la deuda,
dexò en mi pecho su estampa:
de este fuego tan oculto,
tuvo el corazon la brasa,
que à la ley de mi silencio
ardìò sin humo la llama;
no dexa virtud sin premio
el Ciclo que las enalza,
pues la de mi casto amor
la corona de esperanzas;
quando aun mis ojos tenian
recato de sus pestañas,
à proponerme su mano
tu cuidado se adelanta,
mira, señor, si pudiera
encontrar dicha tan alta
el que su imaginacion
le finge lo que no alcanza?
Festearon mis deseos,
dicha tan no imaginada,
contando al plazo por siglos
las horas de la tardanza,
quando durmiendo una noche,
que pocas duerme quien ama,
porque malogra dos vidas,

si amando las duerme entrambas;
 despues de un pesado sueño,
 oí una voz, que sobrava
 el rigor de la sentencia
 al horror de las palabras:
 Alexo, la voz me dixo,
 tu castidad me confagra;
 desperrandome el sonido,
 con mas temor que la causa;
 entristeciòme el precepto,
 mas la razon recobraða,
 le diò por sueño à la duda
 el descredito de vana;
 lleguè à la siguiente noche,
 no sin cuidado, y al Alva
 lo mismo que esta, segunda,
 y tercera vez me passa.
 Ya repetido el aviso,
 con mas dudas, con mas ansias,
 llamò à junta mi temor
 à las potencias del alma;
 propuesto entre todas ellas
 el caso, y las circunstancias,
 dice el discurso, que el Cielo
 à mas perfeccion me llama;
 porque aunque es licito, y santo
 el matrimonio, no iguala
 la perfeccion del casado
 de la castidad la palma.
 La voluntad contradice
 la sentencia, mas la ataja
 la memoria con la voz,
 que à todas horas me espanta;
 porque para que la crea,
 dexò impreso su eficacia
 el horror en mis oidos,
 y la razon en el alma.
 Quando para resistirla
 por mi amor su demanda,
 lo que escuchè como ruego,
 buelvo à ella como amenaza;
 y entre esta imaginacion,
 para no ignorar la causa,
 la memoria de mi muerte
 à este temor acompaña.
 Esta memoria la vida
 tan brevemente me passa,
 que cada instante imagino,

que es el postrero que falta;
 con esta imaginacion
 entro conmigo en batalla,
 y arguyendole, le digo
 al desco que me arrastra:
 Este contento de amor,
 esta gloria à que me llama,
 para què la sollicito?
 para hacer mas dulce, y grata
 esta vida; y esta vida,
 què tanta es? No se señala,
 nadie tiene cierto el plazo,
 y el que la logra mas larga,
 la passa tan brevemente,
 que al fin parece que halla
 puerto al umbral de la noche
 la puerta de su mañana;
 de fuerte, que en este intento
 consigue el que mas regala
 su sentido, acomodar
 una vida, que no alcanza;
 si la ha de vivir, ò no,
 y que aventura en erralla
 perder una vida eterna,
 toda gloria sin mudanza,
 que el Cielo, aunque es para el hombre,
 no se la dà al que descansa
 en los regalos del mundo,
 y de sus caricias blandas
 todos los gustos procura,
 sino al que fuerte trabaja
 contra sus mismas pasiones,
 y vencedor de ella gana
 en legitima pelèa
 una corona tan alta:
 luego es loco, y sin sentido
 el que en el mundo trabaja,
 aventurando el perder
 vida que nunca se acaba,
 por el gusto de una vida,
 que no es segura mañana?
 Què se vive de la vida,
 puesta en su fiel balanza?
 toda de instantes compuesta,
 punto por punto se ensalza:
 ya el que passò no lo vive,
 este que vive ya passa,
 el que no llega es incierto;

La Vida de San Alexo:

pues què vida nos engaña?
cada día un día morimos,
deslizados como el agua.
De hora en hora vamos muertos
toda la vida passada,
sin conocerlo el discurso,
muriò la sencilla infancia:
muriò tambien la puericia
en simple placer passada:
muriò ya la adolescencia
con mas luz, y menos gracia
la juventud và muriendo,
y solo de morir falta
viril edad, senectud,
y decrepitud cansada.
Bolviendo à lo que ha vivido
el que en este punto se halla,
es nada, una sombra, un sueño;
pues còmo nuestra ignorancia
presume, aunque se asegure
la vida que mas dilata,
que lo que le falta es algo,
si lo que ha vivido es nada?
Pues quien busca para ella
alivios, si la mas cana,
en solo pensar el modo
de passarla bien, se passa;
què tarda en morir un dia?
como cosa imaginaria
se desvanece à los ojos;
pues corazon, que te engañas;
muchos dias que anohecen,
son la vida que es mas larga;
pues si es tan breve, què importa
que estè de penas cercada,
que à instantes de sufrimiento
figlos de gloria se ganan.
Siga mi resolucion
la inspiracion que me llama
contra todos mis afectos,
que aunque el del amor me arrastra,
aunque el dolor me amedrenta,
uno, y otro todos passan;
y si lo ha de acabar todo
una muerte tan cercana,
ni quiero bien que no dura,
ni temo mal que se acaba.
Hecho todo este discurso,

donde se ha resuelto el alma
à lo que le està mejor,
ella misma lo contrata.
La razon, llena de muchas,
que en favor de mi amor halla;
à todas estas se opone,
y esta sentencia varaja.
Yo mismo, que havia resuelto
accion de tanta importancia,
soy todo de esta opinion,
y todo de la contraria.
A un tiempo tras si me lleva
la inspiracion soberana,
y à aquel mismo tiempo sigo
el amor que me arrebatà.
A un tiempo quiero, y no quiero;
pues, Cielos, còmo se causa
esta oposicion en mi?
Quien me mueve, y quien me para,
mi voluntad sigue al Cielo,
mi voluntad del se aparta:
dos voluntades implican,
una contrarios no ama.
Si son porciones opuestas
dentro de mi la luz clara,
que me ilumina la una,
còmo à la otra no alcanza?
Si alma, y cuerpo se compiten
con inclinaciones varias,
ni el alma quiere sin cuerpo,
ni el cuerpo quiere sin alma.
Pues què serà esto? castigo
de Dios, que quando nos llama,
no quiere que discurremos
de sus motivos la causa,
sino cerrando los ojos
con fe viva, y confianza
de su socorro, le siga;
y bien se vè, que le agrada,
pues el que se deterr-ia
à seguirle sin confianza,
le empieza remiando luego
con salir de la batalla.
Yo estoy en ella, señor,
y de su tropèl cansada
la imaginacion se rinde,
sin una, ni otra ventaja.
Ni uno elijo, ni otro escuso,

à ti apela mi ignorancia:
tù, sin el amor de padre,
de esta confusión me saca,
que yo obediente resuelvo
seguir la luz de tus canas.

Eufem. Hijo, aunque tu confusión
me aflige, porque te cansa,
por ser de temor de Dios,
la causa de ella me agrada;
pero todo tu discurso
se funda en incierta basa,
porque aqueſta vocación
puede ser buena, y ser mala.
A lo capaz de los hombros
debe ajustar la carga,
no ha de ser la que no pueda
llevar la flaqueza humana.
Qué sabes tu si los tuyos
llevarán cruz tan pesada
como esta? caer con ella,
no es peor que no intentarla?
Por esta razón à veces
el demonio nos engaña
y con el mejor pretexto
nos dà tentación varias.
La castidad religiosa
no ay duda que es la mas alta
perfección; pero no à todos
presta el Cielo esta gracia:
muchos hombres que la votan,
con mas error la quebrantan,
de suerte, que à mayor daño
los llevò su confianza.
No osarè yo resolver
si esta vocación es falsa;
pero tiene muchas señas
en los medios porque passa:
tu à mi me desobedeces,
que es culpa, pues Dios nos manda
dexar el padre, y la madre,
los hijos, muger, y hermanas,
quando en ellos ay violencia
à la salvación contraria:
aquí no la ay, pues es justo
lo que tu padre te manda:
luego en dexar à tu esposa
pones à riesgo tu fama,
pues dàs causa à que se piense,

que la dexas por liviana.
Yo no me he de persuadir,
que la voz de Dios te llama
à seguir mejor camino,
donde al tercero se daña;
y así te doy por consejo,
que cumpliendo tu palabra,
por el honor de tu esposa,
à darle la mano vayas,
y à Dios le ofrezcas tu duda,
que si èl te llamó, su gracia
te darà medio en que cumplas
con èl, con ella, y tu casa.
Esto digo como viejo,
con la ciencia de estas canas;
porque à hablarte como padre,
sin duda te lo mandara.

Alex. Padre mio, tus preceptos
de mi obediencia son alma,
à tu consejo, y tu gusto
rindo mi desconfianza;
pero me queda en el pecho
una oculta repugnancia,
que no puedo resistirla.

Eufem. Tu imaginación lo causa,
no pienses en esto aora,
pues tu obligación te llama.

Sale Pasquin.

Pasq. Ya están aquí las Carrozas.

Euf. Vamos, Alexo, qué aguardas?

Alex. Sin mí me lleva tu voz.

Euf. Esto es deuda.

Alex. Y esto es paga.

Euf. Conoceslo así?

Alex. Esto advierto.

Euf. Pues venzate esto.

Alex. No basta,

Euf. Atropellate.

Alex. Es difícil.

Euf. Pues ven, que en casos de fama,
no poder mas, no es disculpa,
y el que obedece, no manda.

Alex. Cielos, guíadme vosotros,
si yerro con ignorancia. *vase.*

Pasq. La boda está en este estado,
y yo la cena esperaba:
dióla con carnero verde,
que es cena con esperanza.

vase.
Musica.

Musíc. Tanto llego yo à temer
el placer, como el pefar,
porque fole con faltat.
fe hace pefar el placer.

Salen Sabina, y Teodora.

Sab. Teodora, aquefta letra quien la hizo?

Teod. Entre las que à tu boda prevenidas,
efta avrà fido de las efcojidas,
porque al compositor le fatifizo.

Sab. Cantar moralidades, no viò que era
necedad en tal día? Idos afuera,
y aquefta letra queda ya excluída
de bolverla à cantar en vuefta vida.

Teod. Parece que te dexan enojada?

Sab. Es, Teodora, que como enamorada
yo de Alexo mi efpofo,
ran cerca tengo el logro venturofo
de verle mio en feltz trofeo
del cafto yugo, que honeftò el defeo,
que ha fido necedad hacer memoria
de unas fragilidades de una gloria;
porque me acuerda, para darme enojos,
prefto perderle puedo;
y quien à fu ventura tiene miedo,
fe afufta facilmente.

Sale Oton.

Oton. Si estrañas, dueño cruel
de una vida, que ya llega
à ver fu muerte à los ojos,
mi ofadía defatenta,
tu rigor es mi difculpa,
pues para que me defienda,
dà licencia à mi peligro
el horror en que me dexas.

Sab. Donde vais, feñor? què es efto?
pues vueftro arrojo, què intenta,
quando fabeis que oy me cafo?

Oton. Solamente que me atiendas.

Sab. Yo atenderos? para què?

Oton. Si effo tu rigor me niega,
ferà obligarme à que el alma
busqué el alivio que pueda
à todo riesgo, aunque à un tiempo
todo conmigo fe pierda.

Sab. Ay Cielos! què harè, Teodora?

Teod. Pues tû en oirle, què arriegas?
menos daño es effe, que otro.

Sab. Decid, que ya eftoy atenta.

Oton. Bello imposible, que adoro,
cansada de mis finezas,
pues la ley de la fortuna
hace el demerito de ellas;
yo atribulado al horror
de ver mi muerte tan cerca,
y defefperado ya
de piedad en tu dureza,
vengo à hacer, para que ayuden
mas razones à mi quexa,
por la vida de mi amor
la pofterra diligencia.
Tù, feñora, es imposible,
que tu ingratitud defiendas,
fino con la razon justa,
de que fiendo mi grandeza
del Emperador mi tio
la veneracion primera,
no pudo mi galantèo
dirigirse à la decencia
de mirarte como à efpofo:
atencion, que porque veas
fi mi amor te la ha eftimado,
vengo à obfervarte con ella:
mi mano vengo à ofrecerte,
para que efcula n. tengas,
pues mejora en mi tuya
de eftado, y correfpondencia;
y à fer mio ya el laurel,
que ciñe mi tio el Cefar,
como te doy la efperanza,
de èl, la poffefion te diera;
efto es quanto por tu honor
à mi amor hacerle pueda,
pues fole la tyranía
puede tenerfe fufpenfa;
y aunque efto puede obligarte,
no quiero que à efto te muevas,
fino à las veneraciones
que debes à mis finezas;
pues quando en tî à mi poder
fabas que no ay refiftencia,
valerme del no he querido,
porque tanto en mi fe precia
el merito de mi amor,
que ha querido mas mi quexa
la razon de eftar quexofa,
que el logro de tu belleza;

y si de esto no te obligas,
 tu misma piedad te vena,
 viendo que es tuya una vida,
 que por mia la condenas;
 yo he de morir, si te casas;
 quando lastima no tengas
 de mi, tenla del imperio,
 que tiene en mi tu belleza;
 si mi destino cruel
 te obliga à que me aborrezcas,
 por què un Sol no ha de ofenderse
 de obedecer una Estrella?
 Y quando razon ninguna
 por mia obligarte pueda,
 que al infeliz solamente
 sirve la razon de penas;
 la tuya misma te obligue,
 hazlo por ti, pues te entregas
 à quien acaso te niegue
 lo que aora en mi desprecias;
 si amor te obliga, esto mismo
 te ha de hacer mayor la queixa,
 pues quanto mas fuere amor,
 ha de ser mayor la pena:
 què consuelo en tu tormento
 has de tener, quando veas,
 que en èl con finezas no hallas,
 lo que en mi con culpas dexas?
 tu delito es tu castigo.

Sab. No diga mas V. Alteza,
 que si se alarga, le puede
 faltar tiempo à la respuesta;
 y porque su queixa queda
 razon por razon deshecha;
 de su aprehension ofendida,
 responderè à todas ellas.
 La primera es, que yo nunca
 pude pensar que no fuera
 su amor con las atenciones
 debidas à mi nobleza;
 yo, esposo, no le he querido,
 que aunque es tanta su grandeza,
 amor no es justo que iguale,
 y en mi poca diligencia,
 ya seria menos dudarle,
 y es ofender mi nobleza,
 porque niega la hermosura
 el que niega la sobervia;

en pensar que à su poder
 no tengo yo resistencia,
 yerra tambien, mas los hombres
 no saben què es entereza.
 Y le advierte, que es la fangre
 tan interior de las venas,
 que la que sirve à la vida,
 se vierte primero que ella;
 en quanto à que me lastime
 de verle morir de pena,
 yo quiero, y muero tambien;
 què lastima es la primera?
 Querer que me duela mas
 su mal, que el mio, aunque quiera
 no puedo, porque el sentido
 tiene à mi dolor mas cerca;
 decir que teme el peligro
 de no hallar correspondencia,
 es en vano, quando veo,
 que su amor quiere sin ella:
 porque para persuadirme,
 es muy exemplar su queixa,
 pues me enseña à no temer
 lo que me dice que tema;
 y à ver yo misma esse riesgo,
 de vanidad, à èl me fuerza,
 por no darme à entender menos
 sufrida que vuestra Alteza,
 y antes que venga mi esposo;
 con esto me dè licencia,
 que el tiempo en que estoy, ha sido
 mas que debe la respuesta.

Oton. Escucha, señora, aguarda.

Sab. No ay para que me detenga,

Oton. Detente un poco.

Sab. Es en vano.

Oton. Dame este alivio.

Sab. Es ya ofensa.

Teod. Señora, los instrumentos
 avisan de que ya llega
 tu esposo.

Sab. Ay Dios! ven, Teodora:
 perdoneme vuestra Alteza. *Vanse.*

Dentro Music. Mil siglos dure la union
 de Alexo, y Sabina bella:

Oton. Ay de mi! no duren tal,
 vengativo el Cielo quiera,
 que olvidos quexosa lllore

quien dura alhagos desprecia.
Dent. Music. Mil siglos dure la union
 de Alexo, y Sabina bella.
Sale Pasq. Esto escucho! la pretina
 me quito, y la alforza suelto,
 doy un enfanche à la panza,
 que oy he de fer Luna llena.
Otòn. Amigo, si de allà sales,
 què ay de boda?
Pasq. Ya està hecha.
Otòn. Còmo? *Pasq.* Porque al Cura
 ambos dixeron de si,
 despues de hacerles su arenga.
Otòn. Luego dixeron si entrambos?
Pasq. No sino brevas.
Otòn. Ay de mi!
Pasq. Valgate el diablo:
 hombre, te dãn pataletas?
 mas vive Dios, que es el Duque:
 señor, pues de què te queexas?
Otòn. No, que estaba divertido.
Pasq. Ola, si avrà aqui interpressa?
 eres combidado? *Otòn.* No.
Pasq. Haces mal, porque ay gran cena.
Otòn. En fin, ya se desposaron?
Pasq. Sin encargar su conciencia
 pueden ahorrar una cama;
 mas ya salen acà fuera,
 y tienes brava ocasion
 si quieres dar norabuena.
Otòn. No darè sino el dolor,
 que el corazon me penetra;
 ya aqui no ay otro remedio,
 sino el morir, esse fea
 el que huyendo me focorra.
Salen los Musicos, y acompañamiento, con
cadena, y Alexo, y Sabina.
Musico. Para ser de amor embidia,
 aunque fuyo el triunfo fea,
 mil siglos dure la union
 de Alexo, y Sabina bella.
Alex. Cielos, si de aquel precepto
 la inspiracion era vuestra,
 viendo à mi esposa sin alma,
 me mandais que os obedezca!
Sab. La suspension de mi esposo
 me tiene à mi mas suspenso:
 no acierto à hablarle, temiendo

si causo yo su tristeza.
Alex. Señora, en tanta ventura
 està mudo mi deseo,
 y ciego estoy quando veo
 el sol de vuestra hermosura:
 mi cortedad se asegura
 callando mi sentimiento,
 porque aunque ciego me sienta,
 y mudo à vuestros oídos,
 poco es perder los sentidos,
 quien debe el entendimiento.
Sab. Y yo, señor, sin razon
 desconfio, quando pienso,
 que no me mirais suspenso,
 dandome mas atencion:
 pues si à vuestro corazon
 mirais, quando esteis mas dentro
 de vos, yo os saldrè al encuentro:
 venid, aunque suspendais,
 que si el corazon mirais,
 vos me vereis en su centro.
Pasq. Profiga la procesion,
 y cante la delantera.
Musico. Para ser de amor embidia, &c.
Vanse entrando todos, y queda el pos-
trero Alexo, y dice de adentro
un Angel.
Ang. Alexo, còmo me olvidas?
Alex. Cielos, esta es la voz mesma,
 que oí en sueños! ya despierto,
 que yo la conozca intenta.
Dentro el Demonio.
Dem. Alexo, sigue à tu esposa.
Alex. Cielos, aquesto no era
 lo que entonces me mandaba:
 Señor, la voluntad vuestra
 se haga en mi, mandadme vos,
 que pronta està mi obediencia.
Ang. Alexo, tu castidad
 me dedica. *Alex.* Grave pena!
 còmo siguiendo à mi esposa?
Dem. La castidad verdadera,
 Alexo, es amar tu esposa.
Alex. Cielos, contrarias sentencias
 parecen estas! un yelo
 me cubre todas mis venas:
 yo estoy sin mi, y sin aliento.

De Don Agustín Moretó.

Sale por una puerta el Angel, y por otra el Demonio.

Ang. Bruto indomable, què intentas?
no sabes que Dios à Alexo
le ha prevenido esta fenda?

Dem. Tambien sabes tù, que yo
de Dios tengo esta licencia.

Ang. Pues usala, que esto hará
mas su gloria, y mas tu pena.

Alex. Cielos, las dos repugnancias,
que me affigian, son estas,
lo que yo interior juzgaba,
de causa exterior se muestra.
De Dios, y del enemigo
de nuestra naturaleza

son estas voces; la duda
está aora en conocerlas.

Señor, para que yo os siga,
decidme, qual es la vuestra?

Ang. La que à lo mejor te llama.

Alex. Esto ignora mi obediencia.

Dem. Mejor es amar tu esposa,
pagando à su amor la deuda.

Alex. Es verdad, que ya soy suyo,
y agravio el dexarla fuera.

Ang. Ya la dexas con honor,
ofrece à Dios tu pureza.

Alex. Esto es mayor perfeccion.

Dem. No es, pues si te falta fuerza
hecho el voto, en un deseo
à perder à Dios te arriesgas.

Alex. Es verdad, y yo no fio
de mi flaca resistencia.

Ang. Fia de Dios, que su gracia
te dará victoria de ella.

Alex. Esta es voz de Dios sin duda,
pues habla à la Fè, y aquella
habla à la desconfianza
de la corporal flaqueza;
y no es posible que Dios
à desconfiar me mueva,
ni à fiar de èl su enemigo
en cosa que le engrandezca;
porque aunque ganara el mundo,
no lo hiciera su soberbia,
por no confessar en Dios
este honor à su Grandeza.
Señor, la razon os sigue,
lo mas perfecto me lleva,

porque à mi me lo parecè,
alumbrad vos mis potencias.

Ang. Ya estás vencido. *Dem.* No estoy,
que yo intentarè cautelas,
que prevariquen su intento.

Alex. Pues la perfeccion me enseñas,
Señor, tambien el camino
me enseñe tu Providencia:

què he de hacer? *Ang.* Seguir mi voz.

Alex. Pues ya, Señor, voy tràs ella.

Dem. Detengale la memoria
de los contentos que dexa.

Dent. Mus. Ven, Hymenèo, à esta union
de castos lazos compuesta.

Alex. Ay de mi! que aquestas voces
mi dulce esposa me acuerdan:
castos lazos me combidan!
què delito es que me venzan?

Ang. No le valdrà à tu malicia
el canto de estas Sirenas.

Mus. Triunfo mas glorioso aguarda
el que sigue la pureza.

Alex. Mas este premio me anima;
todos mis afectos mueran,
que gustos à Dios contrarios,
no son gustos, sino penas:
Esto ha de ser, esto sigo.

Dent. Repetidle estas violencias.

Mus. Ven, Hymenèo, à esta union, &c.

Alex. No es posible, que escuchando
esta dulzura me mueva:
Señor, à tanto enemigo
no bastan débiles fuerzas;
valedme, que yo me rindo.

Ang. Este focorro te alienta.

Mus. Triunfo mas glorioso aguarda, &c.

*Desde aquí empiezan cantando los dos
Coros juntos, y acaban cantando,
y representando.*

Alex. Ya le ha de lograr mi esfuerzo
à pesar de mi flaqueza;
ate el alma los sentidos
al arbol de la paciencia.
Y así el Ulises del cuerpo
se libro de las Sirenas,
que amarrado à la razon,
no importa oír sus finezas.
A Dios, dulce esposa mia,
y el dolor con que te dexa

mi amor, de otro amor vencido,
 recibe por recompensa.
 Por Dios te dexo, à èl le pido
 el consuelo de tu quexa,
 que èl à mì por penas breves
 me llama à glorias eternas.

Dem. No harà, pues que tengo yo
 de mi parte tu flaqueza,
 opuesto al Poder del Cielo,
 harè que tu amor te venza.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Alexo.

Alex. Sin corazon, sin corporal aliento,
 voy dando en el camino de la vida,
 passos de la razon contra el sentido.
 Olvidar à mi esposa en vano intento,
 pues de su imagen la memoria afida,
 la razon de olvidarla solo olvido.
 Apenas he movido
 el passo, que à dexarla se resuelve,
 quando el rostro se buelve
 al centrò donde dexo
 su hermosura quexosa, y engañada,
 y de su voz amada,
 quando me alexo mas, escucho Alexo:
 del corazon me quexò,
 que el eco que le alhaga,
 en tierno llanto paga.
 Si soy en estas lagrimas culpado,
 mirad, Señor, q̄ aunque de vos llevado,
 es hòbre fragil quien las vè vertiendo,
 v aun hombre enamorado.
San. A sin duelo, lagrimas, corriendo,
 siguiendo al Cielo, cuya voz me lleva:
 voy voluntario, pero voy vencido,
 y prisionero contra mì peleo;
 yo perdonarà la victoria nueva
 de vencer el deseo repetido,
 por saber del peligro del deseo.
 Con èl, en quanto vèo,
 encuentro la belleza de mi esposa:
 su mexilla, la rosa
 la acuerda à mi desvelo;
 el Sol, de su cabello los despojos;
 las Estrellas sus ojos,
 y toda su hermosura todo el Cielo,
 y el mayor desconsuelo
 es, que quando la dexa

mi amor, su dulce quexa,
 y sus lagrimas voy imaginando;
 pues como he de vencerme contemplando,
 que de aquella hermosura voy huyendo,
 y hermosura llorando?
 salid sin duelo, lagrimas, corriendo.
 Pablo, Señor, tres veces afligido
 de su afecto, os pidiò que le quitara
 vuestro auxilio un deseo sin objeto.
 Yo, que de uno tan bello me despido,
 què harè? donde, si èl mismo no me ampara,
 el riesgo es mas, y yo menos perfecto.
 Medid, pues, al sugeto
 el focorro, Señor, y el llanto mio,
 que en vano le desvio
 de tan dulce querella:
 en mi fragilidad no os cause enojo,
 por ser yo el que le arrojo,
 y ser la causa de verterle aquella:
 mas ya el llanto por ella
 no era justo que fuesse.
 Cesse, pues; mas no cesse,
 que si en llorar mi amor os ha enojado;
 yo deberè llorar, porque llorado
 sea mi llanto, pues que os ofendo,
 y llanto mas colmado,
 salid sin duelo, lagrimas, corriendo.
 Pero si de la razon
 ha de ser el vencimiento,
 lllore adentro el corazon,
 que en èl la justa passion
 esconde su sentimiento.
 Ea, Señor, que en campaña
 este Soldado os espera,
 ya el enemigo no estraña,
 pues sabe que le acompaña
 al que sigue esta Vandera.
 Mandad, pues, que el gobernar
 deuda es de vuestro cuidado,
 à vos os toca el mandar,
 y à mì solo el pelear
 en el puesto señalado:
 mas reparo en que no estoy
 armado de buen escudo,
 pues las galas con que voy,
 son ventajas que le doy
 al enemigo desnudo;
 pues si con èl firme à firme
 he de luchar, y abrazarme,

por ellas puede oprimirme,
pues teniendo de que afirmarme
es mas facil derribarme:
por esto à los escogidos
mandasteis ir sin vestidos:
no fueron vuestros cuidados
quererlos defabrigados,
fino al riesgo apercebidos.

Desnudase los vestidos.

Fuera, pues, adornos, llenos
de vana, y caduca luz,
que los hombres de ella agenos,
quanto de esta pompa menos,
podrán llevar mas de Cruz.
Dios me mandò desnudar
el alma de mi passion;
pues por què el cuerpo ha de honrar
el que se supo quitar
la gala del corazon?
Ofrecido me han los ojos
lo que pudiera el deseo,
pues de este humilde trofeo
podrè lograr los despojos.

Salen un pobre tullido, y otro manco.

Manc. Oye señor Zancarron.

Zanc. Què dice el señor Manquillo?

Manc. Que esta es mi jurisdiccion,
y que desde este cantòn,
no pida, ni alce el tonillo.

Zanc. Pues por què desde ai?

Manc. Porque ha que yo pido aqui
once años, y lo corrido,
y pobre no he consentido
à treinta passos de mi.

Zanc. Pues por què èl ayer pidió
con mi demanda, y junto
tres reales, con las piedades
de las tres necesidades,
que la he acotado yo?

Manc. Pues bien. *Zanc.* Fue supercheria
ganar con lo que yo gano.

Manc. Pues pida usted otro dia
por la Soledad, que es mia,
y pague de su mano.

Zanc. Yo he de tomarle el lugar.

Manc. Effos son intentos vanos.

Zanc. Pues con què lo ha de estorvar
el Manco? *Manc.* Effo ha de dudar?
para què tengo yo manos?

Zanc. Para con esta muleta
no valdràn. *Riñen como sauos.*

Manc. Si valdràn tal,
que para effo ay contratreta.

Alex. Amigos, pues què os inquieta?
vosotros os haceis mal?

Manc. Este, que era sano ayer,
se hace oy cojo. *Zanc.* Y èl manquillo,

Alex. Harta pobreza es tener
necesidad de fingillo
para pedir de comer.

Daros quiere mi piedad
limosna, haced amistades.

Manc. A mi solo. *Zanc.* A mi me dad.

Pone se otra vez de tullidos.

Manc. Por la Santa Soledad.

Zanc. Por las tres necesidades.

Alex. Amigos, este vestido
repartirè entre los dos.

Dice dentro el Demonio.

Dem. No ay para este pobre oïdo?
no ay quien levante un caïdo?

Ay de mi! *Alex.* Valgame Dios!
un pobrecito en el suelo
caïdo, y llorando està,
yo voy à darle consuelo.

Manc. Medrarèmos con su duelo;

Zanc. El diablo le truxo acà.

Alex. Què es lo que tienes, amigo?

*Aparecese al passo el Demonio caïdo, y
muy roto, de pobre fingido.*

Dem. No me has conocido bien,
que no soy sino enemigo; *ap.*

y voy, porque te persigo
à no dexarte hacer bien:

aquí estoy sin poder dar
otro passo. *Alex.* Què pesar!

no podeis alzaros? *Dem.* No,
que desde que cai yo,
no me puedo levantar.

Alex. Ya à ayudaros me acomodo.

Dem. Mucho hareis en focorrerme.

Alex. Tan flaco estais?

Dem. Es de modo,

que hallarais, à poder verme,
que soy espìritu rodo.

Alex. Señor, por siempre os bendigo,
viendo que en vos es piedad
dar tanta necesidad

à aqueste enfermo mendigo,
 y à un sano prosperidad:
 alzad, amigo, del suelo,
 y esforzaos aora conmigo,
 por lo que de vos me duelo.

Dem. No puedo tener consuelo
 con aqueste desabrigo;
 la desnudèz me ha postrado.

Alex. Tomad, hijo, este vestido,
 no os aflija esse cuidado,
 que el Cielo aqui os ha embiado.

Dem. Què mal que me has conocido! *ap.*
 no me embio sino yo,
 porque asì mi engaño entablo.

Alex. Mi deseo se logrà.

Zanc. Todo el vestido le diò.

Manc. Aqueste pobre es el diablo:
 Señor, denos essa espada
 que queda. *Alex.* Tomadla, pues.

Dem. Ay., señor, no se la dèz,
 que à mi flaqueza arrimada,
 me irà ayudando à los pies.

Alex. Mas à vos os servirà.

Manc. Oye, hermano mofcardon,
 todo lo quiere? arre allà.

Dem. Soy mas pobre.

Manc. Pues acà son pobres de bodegon?

Alex. Amigos, tened piedad,
 que tambien debeis tenella;
 esta pobreza mirad,
 que es mayor necesidad,
 y es fuerza acudir à ella.

Manc. Y serà algun cicatero,
 que ha fingido la caida
 viendo la ganga.

Zanc. Esto infiero.

Manc. No se irà èl, sin que primero
 le averiguemos la vida.

Al x. El vestido que me queda,
 amigos, os trocarè
 à algo que cubrirme pueda.

Zanc. El mio es como una seda.

Alex. A entrambos os le darè.

Manc. Señor, su vestido es sucio,
 y tiene farna este cojo.

Zanc. Y el tuyo? ay lo blanco es rucio.

Manc. Este mio està mas sucio.

Alex. El del que està enfermo escojo.

Manc. Si à esso và, yo estoy peor,

que tengo lepra, señor.

Dem. El mas pobre es este mio;
 yo os lo darè.

Alex. El alvedrio me ha llevado tu dolor;
 fabràme tù encaminar
 à un puerto de mar cercano,
 porque me voy à embarcar?

Dem. Yo tambien voy àzia el mar;
 y os guiarè: mas en vano,
 pues mi engaño à la presencia
 le guiarà de su gente,
 que ya sabida su ausencia,
 le busca con diligencia.

Alex. Ya hallo en tù indicio evidentè;
 de que aqui el Cielo te embia
 para darme buena guìa.

Dem. Seguidme. *Alex.* Eres mi consuelo;
Sale el Angel de Peregrino.

Ang. Amigos, guardaos el Cielo:
 donde vais en compañía?
 yo tambien soy pasajero,
 y busco un buen compañero.

Dem. O pesa mi rabia! pues *ap.*
 este su custodio es,
 y mi enemigo primero.

Alex. Amigo, yo voy al mar;
 y aqueste pobre me guìa,
 hasta llevarme à embarcar.

Ang. Còmo al que de tù se fia;
 traydor, quieres engañar?
 por aqui al mar no se và;
 y este te lleva engañado,
 porque robarte querrà
 las joyas que te han quedado:

Dem. El engañandote està,
 que à lo que quieres te guio.

Ang. No lograràs el empleo
 ya con el aviso mio,
 pues no quiere su alvedrio
 lo que quiere su deseo.

Alex. Pues amigo, mi regalo
 pagas asì? *Manc.* El ladroncillo;
 miren si se fingiò malo.

Zanc. Molamosle à puro palo.

Manc. A èl, Zancarron.

Zanc. A èl, Manquillo.

Dem. Ha villano atrevimiento!
 no conocéis quien soy yo?
 miradlo en solo esse aliento.

Zanc. Ay Jesús! que me abrasò.

Manc. Humo es de quemar pimientò.

Ang. Ya aviendote declarado,
tu engaño no lograràs.

Dem. Ni tù el averle quitado
el merito de aver dado
limosna me estorvaràs.

Alex. Lo que te di con buen zelo,
no lo puedo yo perder.

Dem. Si pierdes, pues para el Cielo,
ya no logras el consuelo,
que el pobre avia de tener.

Un fruto es la caridad
en la limosna; otro es
quitar la necesidad
al proximo: esto no vès,
que lo perdiò tu piedad?

Alex. Mayor mi merito ha sido
en avertelo à ti dado,
sin averte conocido,
que si diera mi vestido
à un pobre necesitado;
porque la necesidad
que fingiste à mi piedad,
fue mayor: luego si à ti
por mas pobre focorrì,
fue mayor mi caridad.

Ang. Y de esse bien que ha perdido
el pobre necesitado
por ti, que lo has impedido,
tù la culpa has cometido,
y èl el merito ha logrado.

Dem. Ya lo veo en el ardor,
que tu vestido villano
le acrecienta à mi furor,
ya le dexa mi rencor
mas tocado de mi mano.
Guardate, Alexo, de mi,
que aunque huyendo voy de aqui,
en mas rabia voy à arder,
y à juntar todo el poder
del infierno contra ti. *vase.*

Manc. Fuego de Dios! miren quien
se hacia mogigatico.

Zanc. El olor lo muestra bien.

Alex. Peregrino Santo, à quien
esta victoria dedico,
quien eres? *Ang.* Soy un amigo,
que te viene à acompañar.

Alex. No merezcò yo ir contigo.

Ang. Para que vengas conmigo,
à estos pobres puedes dar
tus vestidos. *Alex.* Esso espero.

Zanc. Pues yo por mì no los quiero,
que me puedo endemoniar.

Manc. Ni yo los he de tomar,
sin conjurarlos primero.

Alex. Purifiquelos tu mano,
que aunque al parecer humano;
juzgo tu esplendor divino,
y tu tacto peregrino
vencerà el de aquel tyrano.

Ang. Mas los purificaràs
en darselos tu por Dios,
que yo, aunque me juzgues mas;
pues tù eres entre los dos
el que la limosna dàs.

Y à ser yo un Angel, es llano;
que mas puro quedaria
con ser mi sèr soberano,
dados por Dios de tu mano,
que tocados de la mia,
porque à Dios dàs mas agrado;
y aunque es inferior tu sèr,
mereces lo bien obrado,
y un Angel no està en estado
de poder ya merecer.

Alex. Pues si Dios es mas servido;
amigos, entre los dos
repartid este vestido,
tomad en nombre de Dios.

Zanc. El miedo aun no le he perdido;

Manc. Yo si, que venderle espero.

Zanc. Pues con esso me reduces:
ya, Señor, tomarle quiero.

Manc. En haciendole dinero,
no irà el diablo entre las Cruces;

Ang. Alexo, toda tu gente
te busca por los caminos,
y ya àzia esta parte llegan.
Un barco està prevenido
en el Tiber, en èl puedes
ir al puerto sin peligro,
y de alli à Jerusalèn.

Alex. Tù, del Cielo, Peregrino,
me guía. *Ang.* Sigueme aprisa.

Alex. Esso quiero: à Dios amigos. *vase.*

Zanc. Dios le libre de ladrones.

Manc.

- Manc.* Y mas de falsos testigos:
Zancarron, ricos quedamos.
- Zanc.* Yo soy quien queda mas rico,
pues me cupo espada, y guantes,
y el sombrero, que el cintiilo
tiene una joya famosa.
- Manc.* A mi tambien me ha cabido
capa, y ropilla, que el oro
pefa en ellas como fino.
- Zanc.* Vendamoslo à unos farfantes.
- Manc.* No, que estàn hechos, amigo,
à que les dèn los señores
de valde aqueftos vestidos,
y pensaràn que es todo uno.
- Zanc.* Quien serà este hòbre? *Ma.* Imagino,
que este vâ à meterse Frayle
defengañado del figlo.
- Zanc.* Dios le haga Procurador,
si para en Convento rico.
- Dentro tod.* Por este camino vâ,
- Euf.* Seguid aquefte camino.
- Zanc.* Ola, què es esto?
- Manc.* Cuadrilla, que de Roma avrà salido
de pasajeros; hermano
toma tu puesto, y yo el mio,
y con tono diferente
pongamonos de afligidos,
para que nos dèn limosna.
- Zanc.* No pida usted en mi tonillo.
Salen Criados, Pasquin, y Eufemiano.
- Pasq.* Por esta puerta del Tiber
dàn señas de que ha salido.
- Euf.* Amigos, al que le hallàre
darè quanto he prometido,
que en mi hijo se vâ mi vida.
- Zanc.* Dèn à dos pobres tullidos,
por las tres necesidades
de mi Padre San Francisco.
- Manc.* Denle à este pobre Manco,
por la soledad, que el Niño
pafsò entre malos Doctores.
- Pasq.* Ay señor! què es lo que miro?
el vestido de mi amo
es este. *Manc.* No es sino mio.
- Zanc.* Y mio tambien, *Euf.* Què es esso?
- Pasq.* Agarremosles, amigos,
que ellos son saltadores,
que le han quitado el vestido.
- Manc.* Què è saltadores, señor?
- que soy manco. *Zanc.* Y yo tullido.
- Euf.* Los vestidos son de Alexo.
- Pasq.* Ha ladronazos! asidlos.
- Manc.* Señor, que somos dos pobres.
- Pasq.* Ladrones son, y muy finos,
que este trae boca de fuego.
- Manc.* Què boca de fuego, amigo?
que esta es una calabaza.
- Pasq.* Pues dà poca lumbre el vino?
- Euf.* No los hagais mal, dexadlos;
decidme la verdad, hijos,
quien el vestido os ha dado?
- Manc.* Señor, un hombre aqui vino;
que nos le diò de limosna,
desnudandosele el mismo.
- Euf.* Alexo es; y donde vâ?
- Manc.* Guiado de un Peregrino
vâ esse camino adelante,
y vâ à pie, con que es preciso
alcanzarle à poco trecho.
- Euf.* Ha Cielos! Amigos mios,
seguidle, seguidle todos,
si con mi pena os lastimo.
- Uno.* Yo voy tràs èl. *Otr.* Yo también. *vans.*
- Euf.* Plegue à los Cielos Divinos
que le alcanceis, pues à cuenta
de aqueffa esperanza vivo.
- Pasq.* Señor, no sea que te engañen
por no arriesgar el vestido.
- Euf.* Pues por què havian de hacer
estos pobres tal delito?
- Pasq.* Casquemoslos un tormento,
que yo harè bien esse oficio:
ea, hermanos, à cantar.
- Manc.* Señor, la verdad te digo,
asì Dios un Jubileo
nos trayga cada Domingo,
en que manden dar limosna.
- Euf.* Vuestra verdad creo, amigos;
no los molestes, Pasquin:
idos con esos vestidos
à mi casa, que yo quiero,
puesto que os los diò mi hijo,
daros su valor por ellos,
y limosna por mi mismo.
- Zanc.* Allà vamos al instante.
- Pasq.* Vayan los dos zampaniños,
que de buena se han librado.
- Zanc.* Què buena? huviera èl venido
solo,

solo, y vieramoslo entouces.

Manc. Dexale, que si le atisvo
à solas, à muletazos
le he de moler, voto à Christo. *vanse.*

Euf. Cielos, doleos de mi;

y si con el llanto mio
no os ofendo, permitid,
que buelva à vèr à mi hijo.

Pasq. Hele, señor. *Eufem.* Ay de mi!
què dices? donde le has visto?

Pasq. Aquí viene como un rayo.

Eufem. Miralo bien. *Pasq.* Yo lo digo.

Euf. Mi hijo? *Pasq.* No, sino el criado,
que fue à seguirle al camino.

Euf. Ay de mi! que el corazon
del pecho se havia salido,
creyendo que fuesse Alexo.

Pasq. Alexo fue, mas no vino.

Sale un Criado primero.

Criad. Señor, de toda la gente
que viene de esse camino,
me ha informado uno por uno,
no hallando del otro indicio,
y de tres leguas acá
tales dos hombres no han visto,
con que es en vano bufcarlos
si por otra parte han ido.

Euf. Ay de mi! ay vezèz cansada!
ò miserable edificio!

para arruinarte en un hora,
fabricado en tantos siglos!
O Cielo! ò fortuna! ò mundo
engañoso, y fementido,
que haces de fragiles bienes
esperar contentos fixos!

De què sirven tus tesoros?
de què los Palacios ricos?
de què columnas de marmol
para placeres de vidrio?

De què à mi nobleza sirven
tantos blasones antiguos,
que la dignidad al hombre
hace fatiga el domiuiò?
Si adquiriendolo yo todo
para lograrlo en mi hijo,
me lo quitas sin perderlo,
pues siendo inutil, no es mio.

Alexo, alma de mi vida:
amigos, llorad conmigo,

que no es el llanto que vierto
paga del bien que he perdido:
llorad conmigo. *Pasq.* Señor,
no lloreis así por Christo,
que te haràs viejo en dos dias.

Sale el Criado segundo.

2. Señor, en vano es seguirlo,
ni hombre que le aya encontrado
ay por todo este distrito:
no serà posible hallarle,
si ha extraviado el camino.

Euf. O hombre infeliz! ò desdicha,
guardada del hado esquivo!
para quando es mas que el mal
el dolor de resistillo?

Hijo amado Alexo, Alexo:
què mal tu nombre repito,
porque con èl de mis ojos
parece que te retiro!

De quien huyes? donde vàs?
quien es el que te ha ofendido?
si el ser tù mi vida es culpa,
poco duràra el delito.

En què te ofendiò tu padre?
mas siendo el corazon mio,
bien haces, si huyes de un hombre
de tan infeliz destino;

pero tù le haces cruel:
con què te lo han merecido
estas canas que se hicieron
à desvelos de tu alivio?

Mal pensaste la venganza,
si tù mi llanto has querido,
pues siendo tù mis dos ojos,
sobre tù cae el castigo.

Què harà este pobre viejo
sin tù? Pues para este siglo,
quien no tiene lo que quiere,
no puede llamarse rico.

Què horas tan largas me esperan!
què dias tan afligidos!
donde tendrà la memoria
la voluntad sin officio?

Què mesa tan sin consuelo!
què manjar tan defabrido,
sirviendo el llanto la copa
à la sed de tus cariños!

Què mal lugar tendrà el sueño,
si es que le encuentra el sentido!

què

què despertar tan amargo,
soñando acaso contigo!
solo descansar pudiera
de mi muerte en el olvido,
y esta està lexos, que nunca
supo venir por alivio.

*Arrancase los cabellos, y barbas, y llegan
los criados à detenerle.*

O canas desventuradas!
ò años tan mal profeguidos!
si os esperaba este fin,
pararais en el principio.
Al viento os doy arrancadas,
por si acaso el viento mismo
lleva alguna que le acuerde
este dolor à mi hijo.

1. Detente, señor, què haces?

Pasq. Què ha de hacer? què no lo hã visto?
lo siento, que se las pela.

Euf. No estorveis al dolor mio,
pues no encontrãis con Alexo.

2. Señor, por estos caminos
es imposible encontrarle.

Euf. Esto causa mi martyrio:
no digais que es imposible,
aunque no le halleis, seguidlo,
amigos, tomad cavallos,
id de todo prevenidos,
y quando bolvais sin èl,
no me bolvais sin aviso.

1. Con èl he de bolver yo,
ò con noticia. *vase.*

Euf. Esto os pido.

2. Toda Italia, hasta saberlo,
he de correr. *Pasq.* Oye amigo,
pues detengase en Bolonia,
para saber bien. 2. Dèl mismo? *vase.*

Pasq. No sino de Theologia,
que allà se estudia infinito.

Euf. Vè tù à seguirle tambien.

Pasq. Yo, señor, por què camino?

Euf. Por donde dicen que và,

Pasq. Luego? *Euf.* Luego.

Pasq. No es lo mismo
ir tràs èl por el Verano?
que aora hace mucho frio.

Euf. Luego has de ir, no lo dilates.

Pasq. No he ponerme un vestido?

Euf. Basta esse. *Pasq.* Ni he de comer?

Euf. Esto haràs por el camino.

Pasq. Pues he de ir sin unas botas,
que à un caminante es preciso?

Euf. Espuelas que llesves basta.

Pasq. Yo digo botas de vino.

Euf. Vè, y lleva lo que quisieres.

Pasq. Pues alto, voy à seguillo:
al mundo he de dar la buelta;
y si en todos sus distritos
no le encontrare, llegando
à los mas remotos Indios,
me he de venir por Angola,
y he de traerte un negrilla.

Euf. Anda, pues. *Buelve.*

Pasq. Así, señor,
dinero para el camino.

Euf. Vè, y pide lo que quisieres.

Pasq. Esto es, pleguete à Christo.

Euf. Buelve luego. *Buelve.*

Pasq. Pero pregunto:
si encuentro à Alexo, y le digo
que venga, y èl se resiste,
le podrè matar?

Euf. No amigo, sino decirle el dolor
con que yo por èl embio.

Pasq. Bien està, no saldè de esso,
que si errare, yo he cumplido
obedeciendo la orden.

Euf. Anda con Dios. *Buelve.*

Pasq. Pero digo,
no serà bien que yo vaya
de una corma prevenido?

Euf. Què quieres hacer con ella?

Pasq. Què? echarfela al picarillo
en un pie, porque otra vez
no se vaya por novillos.

Euf. Anda, y dexa essas locuras.

Pasq. Yo propongo, y no porfio.

Euf. Vcte. *Buelve.*

Pasq. Voy; pero señor:—*Euf.* Què quieres?

Pasq. Que tù conmigo
vengas à casa, y dès orden
de despacharme al proviso:
porque si voy, ay todo esto
que hacer en esto poquito.
Voy, y pido al Mayordomo
dineros para el camino,
èl le ordena al Tesorero,
que me dè lo que le pido.

Dice èl , librè al Contador,
 voy al Contador , y èl mismo
 dice , firmelo mi amo,
 porque se ponga en los libros.
 Firmase , pues , la libranza,
 y despues de sus registros,
 buelvo al Theforero , el qual
 me lo libra en un Judio
 de Roma , antes que pague
 puedo comerme un tocino,
 con que tanteando el tiempo,
 que en esto me he detenido,
 comenzando por Enero,
 falldrè allà por el Estio.

Euf. Vente conmigo : ay de mi !

que voy à casa affigido,
 à affigirme mas , pues voy
 à vèr el duro martyrio
 de mi hija sin consuelo:
 mas ferviràme de alivio,
 que me ayudarán sus ojos,
 lo que no pueden los mios.

Vase.

Pasq. Y yo tambien llorarè,
 antes que vaya à seguirlo,
 si me dån poco dinero
 para tan largo camino.

Vase.

Sale el Demonio con otro disfràz.

Dem. Aquí de la cautela,
 en que todo el Inferno se desvela.
 Ya Alexo el mar passando,
 àzia Jerusalèn và caminando;
 y tan prospero ha sido su viage,
 que en puerto , ni en passage
 una hora de embarazo no ha tenido.
 De Dios favorecido,
 el rostro le ha mudado,
 porque de nadie pueda ser hallado,
 y èl sabe , que ha de ser desconocido,
 con que no puedo hallarle prevenido
 ya de ningun engaño,
 pues aunque mi disfràz sea mas estraño,
 en sabiendo que yo le he conocido,
 sabrà quien soy , pues Dios lo ha prevenido.
 Pero no ha de rendirse mi violencia (do.
 y mi angelica ciencia
 se ha de valer de todo quanto alcanza:
 toda su casa , y toda la esperança,
 que le lleva affigido,
 y el deseo à que casi iba vencido,

le pondrè aqui à los ojos aparente,
 verèmos si aora su furor valiente
 resiste tentacion tan peligrosa,
 como oír quejas de muger hermosa.
 Mas èl viene : ea , Inferno , à la pelèa,
 en sus ojos poned toda mi idèa.

*Aparecese una perspectiva de Roma , y sale
 Alexo de Peregrino.*

Alex. Gracias os doy , Señor , de que ya veo
 rendido mi deseo,
 tomando el cuerpo el aspero camino:
 ò como aora veo , que es divino
 el dolor , el trabajo , y la congoxa,
 porque solo con èl la cuerda afloxa
 el tyrano cruel del apetito!
 en la tribulacion teneis escrito
 vuestro sagrado nombre,
 quando la tiene estais mas con el hombre.
 Mucho de aqueste monte
 me fatiga la cuesta , su Horizonte
 toco ya: mas què es esto?
 què Ciudad es aquesta , que tan presto
 este llano me ofrece?
 aquel rio , este muro ya parece
 que yo lo vi , de aquellos edificios
 no estraño yo los ricos frontispicios.

Dem. Aquí de mis engaños,
 que con ellos seràn menos estraños:
 en el Cielo està escrita esta obediencia,
 èl vive , y viene , ò mentirà la ciencia.

Alex. Pero allí un hombre veo,
 para mi duda le llamò el deseo:
 amigo ? *Dem.* Esto es preciso:
 Marte , Mercurio , y Venus dån aviso
 de que Alexo està ya cerca de Roma.

Alex. Cielos , què escucho ! ya la vista toma
 con la noticia , indicio es evidente:
 aquesta es Roma , y yo me miro confundido
 de la casa olvidada de mi esposa.
 Aquella es la portada sumptuosa
 del Palacio Imperial , la mia aquella:
 Cielos , què es esto ! el juicio se atropella:
 amigo , quien sois vos?

Dem. Quien ha logra'o
 de Astrologo el estudio mas colmado,
 y un caso , que està en Roma sucediendo,
 me tiene absorto , su peligro viendo.

Alex. Pues què es el caso?

Dem. Alexo , de Eufemiano

hijo, el mas noble, y rico Ciudadano,
dicen que ha muerto, huyendo de su casa,
con que su esposa con Otòn se casa,
heredero del Cesar, y sobrino;
y yo que las Estrellas examino,
en su registro fiel estoy mirando,
que vive, y viene à Roma caminando.
Hame obligado el cargo de conciencia
à publicarlo, que hallo por mi ciencia,
y el Duque poderoso lo ha estorvado,
y con muerte cruel me ha amenazado
si lo digo; y no sè como lo pueda
impedir, sin que un daño me suceda.

Alex. Cielos, què es lo que veo! còmo ha sido
haber yo aqui venido?
Si vuestro impulso aqui me ha encaminado,
à estorvar un error de mi causado.
Amigo Alexo, es cierto que està vivo?
pues còmo ha de venir, si Dios le lleva
aora à Jerusalèn?

Dem. El Cielo aprueba
la fè del hombre; pero dando indicio
de que no quiere del el sacrificio.

Alex. A el Abrahan no fue de Dios llamado,
y à el isle à executar el brazo alzado
le deruvo, ofreciendole primero,
para cumplir el voto, aquel cordero?
Lo mismo acaò Alexo le sucede,
Dios que le lleva allà, bolverle puede,
guiandole su mano poderosa
à estorvar el delito de su esposa.

Dem. Pues èl la causa ha dado à su ignorancia,
ya el Cielo ha conocido su constancia;
y si lo que en èl veo no es en vano,
Alexo estè de Roma muy cercano.

Alex. Cielos, esto es verdad, pues lo estoy viendo;
pero confuso la razon suspendo:
còmo puede faltar vuestra palabra?
passo al discurso vuestra luz le abra.

Dem. Y vos, còmo sabeis que Alexo vive?

Alex. Como yo le he encontrado,
que iba à Jerusalèn encaminado.

Dem. No lo direis en casa de su padre?

Alex. Si dirè; y pues es orden mysteriosa
no ser yo conocido,
asì podrè inquirir lo que esto ha sido.

Dem. Amigo, à vos el Cielo os ha embiado,
para que aqui estorveis este pecado,
y iudicios conocidos

son el haver llegado divertidos
à su casa; esta es, entrad conmigo,
vereis que es cierto todo lo que digo.
Alex. Vamos, si hablando yo, soy conocido,
es cierto que de mi el Cielo ha querido
el voto solemne:
mas si no me conoce, es evidente,
que à estorvar este riesgo solo vengo;
y si esto es, vened, Dios, el que yo tengo:
guiadme, amigo, vos. *De.* Seguidme, (què tor-
del Infierno te llevo al mismo centro. (mentol
*Entran por una puerta y mientras salen por otra
cantan dentro, y mudase la perspectiva
en sala, con dos sillas enmedio.*

Musc. Quien dexa lo que adora
de amar, llora el castigo,
sirviendole de pena
la luz de su delito.

Dem. Ya estais adentro.

Alex. Viendo estoy la casa,
y no acabo de creer lo que me passa.

Dem. A tiempo hemos llegado,
que aun no està el desposorio efectuado:
mas ya salen aqui con esse intento:
Ea, espiritus, hijos de mi aliento.

*Salen Musicos, el Duque Otòn, y Sabina
de boda.*

Musc. Quien dexa lo que adora, &c.

Duq. Señora, si es tal mi amor,
que à piedad le mueve al Cielo,
pues por tan raro camino
ha logrado mi deseo;
por què vos con vuestro llanto
aguais el placer que tengo?
Mirad que essa ingratitude
os castiga el sentimiento:
ya Alexo murió, ya es vano,
sies queixa, darla de un muerto;
y si es fineza, es injuria
al agravio que os ha hecho.

Alex. Cielos, què miro! ay de mi!
què ardor es este que siento,
que tan en vano resisto?

yo estoy sin mi. *Dem.* Aora, Infierno.

Sab. Alexo, esposo querido,
si ya tus ojos agenos
de estos mortales estorvos
vèn la verdad de mi pecho,
bien sabràs que te he adorado,

y si me entrego à otro dueño,
es porque ya de tus ojos
la dulce luz ver no espero.
Tù dité causa à tu muerte,
y si ya de ti me quexo,
es por tu propia desdicha,
aun mas que por mi desprecio.

Alex. Ay dulce esposa! en què peña
puede caber sufrimiento
para oír estas finezas,
sin vencerse? mas ay Cielos!
tente, corazón, que el ver
si me conoce es primero,
porque en Dios faltar no puede
de su voz el cumplimiento,
sino en caso que no quiera
que prosiga mis intentos,
y de esto lo he de inferir. (ra?

Dem. Llegadla à avisar. *Alex.* Ya llego: seño-

Sab. Quien sois, amigo?

Alex. Pues no me conoce, el Cielo *ap.*
quiere solo que la avise;
aquí de mi sufrimiento,
pues ya conozco que Dios
no me permite el deseo.

Sab. Què es lo que quieres, hermano?

Alex. Avisaros de que Alexo
es vivo:— *Sab.* Ay de mi, què dices?

Alex. Que yo de hablar con él vengo.

Sab. Pues cómo ingrato me dexa?

Alex. Porque superior decreto
le lleva à mas perfeccion.

Sab. Si esto escucho, si esto es cierto;
cómo en mi dura el amor,
à vista de su desprecio?

No vive, ni ha de vivir;
y aunque viva, no lo creo,
pues para mi no està vivo,
el que en mi amor està muerto.

Ya con aqueſſa noticia,
ira, y enojo se ha buuelto
mi cariño: Duque Otòn,
ya cesò el llanto, ya os quiero,
que ya en venganzas se truecan
mis ofendidos afectos.

Alex. Señor, por què me probais *ap.*
con tan difícil empeño?
quien de amor mal se resiste,
què ha de hacer de amor con zelos?

El corazón se me arranca.

Dem. Arda el furor de mi incendio.

Otòn. Pues el farao dè principio
à la ventura que espero.

*Sientanse el Duque, y Sab na en dos filias,
y empiezan de dos en dos un farao de à seis
con bacbas, cada dos con su cople.*

Musíc. Para què Alexo More sus injurias,
venganza dà su esposa à su hermosura:
de Otòn que la merece es la victoria,
y amor con dulces lazos le corona:
si ofende su retiro con desprecios,
castigue amor su culpa con sus zelos.

Sab. Tened, parad, que à mi agravio
no quiero darle mas tiempo:
Sed quantos estais presentes
testigos, de que el despecho
à esta venganza me obliga:
mi mano, Duque, os ofrezco.

Alex. Detente: què haces, señora?

Otòn. Quien impide mis trofeos?

Alex. Cielos, yo me precipito,
ya resisto sin aliento:
valedme, dulce Jesus.

Dem. Venciste, venciste, Alexo.

*Al decir Jesus, desaparece todo, y los que es-
tán en él, uros volando, y otros undiendase,
y quedase el Teatro como de antes.*

Alex. Què es lo que miro. Señor,
de cuyo poder inmenſo,
es incomprehenſible el juicio,
è inſcrutable el secreto!
Esto era todo iluſion;
con gran contrario pelò,
sin vos era yo vencido:
donde estoy? pero allí veo
una Ermita, à su sagrado
me acoxo, amparadme dentro.

Dem. 1. Hà Peregrino, hà señor.

Alex. Pero allí un hombre de lexos
viene à cavallo llamando:
ya se apeò, aquí le espero.

1. Sin duda ha de ser mi amo,
segun las señas que tengo:
señor mio? *Alex.* Ay Dios! què miro!
si me ha conocido, Cielos!
que es criado de mi padre.

1. Pero no es este que veo?

Alex. Soy yo à quien buscáis, amigo?



1. No , amigo , buscando vengo un hombre , que desde Roma figo yo sus pensamientos, và en traje de Peregrino, y os tuve por èl al veros; pero và me defengaño.

Alex. Y quien es esse hombre? 1. Alexo, hijo de Eufemiano , el hombre mas grave de aquel Imperio, y queda el mas desdichado, arrancando su despecho sus canas , porque su hijo, del , y de su esposa huyendo, los dexò sin tener causa: y en ella dexò al Sol mesmo, que al aurora de su llanto saca de sus ojos bellos.

Alex. Ay de mi ! Señor piadoso, perdonad si me entenezco.

1. Pues de què llorais , amigo?

Alex. Conozco esse Cavallero, porque he venido con èl, y me contò su suceso: mas và ya muy adelante.

1. Què decis ? pagueos el Cielo la noticia , que con ella alegre à seguirle buelvo.

Alex. Amigo , oid. 1. Què quereis?

Alex. Si llevais algun sustento, dadme limosna por Dios, que desde ayer no le tengo, y à fe que voy afligido,

11. Yo detenerme no puedo, lo que hay en esse bolsillo tomad.

Alex. Dios os dè consuelo.

En fin , Señor , mis criados vienen por vuestros secretos à darme limosna à mi; quien sabrà vuestros mysterios? Pero por aquesta parte llega aqui otro pasajero.

Sale Pasquin de camino , con un vestido muy malo.

Pasq. Gran cosa es andar à pie: con el exercicio que he hecho, desde que perdi el cavallo, estoy sano , pero muerto.

Alex. Què miro ! Pasquin es este,

tambien và en mi seguimientor: amigo , donde camina?

Pasq. Yo , amigo , de Roma vengo buscando à un hombre que figo: salí de allà con dineros, vestidos , gilas , cavallo, y al desembarcar del Puerto, quiso Dios , y mi ventura, que encontrè con un fullero: ganòme galas , vestidos, capa , cavallo , y dineros, y me dexò en carnes vivas, con lo qual aora puedo bolver à Roma por todo.

Alex. Y prosigues el intento de buscar al hombre?

Pasq. No , porque yo aora no vengo sino es à buscar la vida.

Alex. Yo tambien voy à lo mesmo, y acompañaros podrè.

Pasq. Y pregunto , sino es yerro: donde hallais la vida? (riesgo,

Alex. En Dios , que es la vida que hay sin lo demàs es ceguedad, ambicion , loco desseo.

Pasq. Y dà bien de comer Dios?

Alex. Puede saltarle , si es dueño de todo lo que hay criado? èl dà à todos el sustento, las dulzuras , los regalos.

Pasq. Dulces ? no diga mas de esso, que el corazon me han tocado estos dulces que dà el Cielo: yo quiero seguir à Dios.

Alex. Pues ha de dexar primero las esperanzas del mundo.

Arroja la espada, el sombrero, la bota, una calabaza, las alforjas, la ropilla, ò capote.

Pasq. Esto , Señor , desde luego: fuera , adornos engañosos, fuera , penachos sobervios, fuera , vanidad hinchada, fuera , mentido veneno, porque aora vàs llena de agua: fuera , escaparates necios, fuera , ropages costosos; amigo , à Dios : vamos luego, que ya por èl no hago caso de las riquezas que dexo.

Alex.

Alex. Pues entremos à esta Ermita,
que en ella descansarèmos.

Pasq. Y havrà què comer? *Alex.* Si havrà,
que en ella hay gente.

Pasq. Eſſo es bueno:
ò Ermita de mi alegría!
fiesta parece que hay dentro.

*Tocan las campanas de la Ermita, y canta
dentro la Musica, y luego salen
dos hombres.*

Musica. Te Deum laudamus,
te Dominum confitemur.

Homb. 1. Salgamos àcia el camino
al Santo que embia el Cielo.

Alex. Què es esto? *Homb. 2.* Amigos, quien es
el que logra el privilegio
de ser guarda de Maria?

Alex. Pues què hay, amigos, de nuevo?

Homb. 1. Que de esta Ciudad de Syria,
que es la que està en aquel cerro,
una Imagen de Maria,
venerada de su Pueblo,
se encierra en aquesta Ermita.
Faltò el que estava asistiendo
aqui, con lo qual ladrones
la han robado, y à este efecto
los dos estamos de guarda;
y oy un hermoso mancebo,
en traje de Peregrino,
pasò por aqui, diciendo:
que oy vendria quien sea digno
Custodio de este Lucero:
y al llegar aqui vosotros
las campanas se tañeron,
con que venimos à ver
à quien favorece el Cielo.

Pasq. Señor, què presto pagais
la hacienda que por vos dexo!

Homb. 2. Qual es de vosotros dos?

Alex. Yo, amigos, no lo merezco.

Pasq. Aqui està, señores, yo
soy, aunque no lo parezco,
el tanto por mis pecados.

Homb. 1. Los pies besar le querèmos.

Pasq. No, que no traygo escarpines.

Alex. Indicio es, Señor imenso,
de que aqui he de detenerme,
cumplase vuestro decreto.

Homb. 2. Entrad, señor, en la Ermita.

Pasq. Hay que comer allà dentro?

Homb. 1. Aunque no es mucho, si hay.

Pasq. Pues dexenme à mi con ello,
que yo con mi bendicion,
queriendo Dios, lo harè menos.

Homb. 2. Vamos adentro, hijos míos,
otra vez se oye el portento:
quien toca aqueſtas campanas?

Pasq. Son Angelitos traviesos:
no os dè cuidado, que yo
los harè que se estèn quedos.

Alex. Señor, vuestra voluntad
es el norte que yo llevo.

*Buelvenſe à tocar las campanas, y la Mu-
sica repita el Te Deum laudamus.*

JORNADA TERCERA.

Sale el Demonio de Marinero.

Dem. Ya mi rabia inmortal llegò à su extremo;
y ya mi engaño solamente temo,
pues persiguiendo à Alexo tantos años,
contra mi han sido todos mis engaños,
después que en todo el Orbe ha visitado
los Templos mas ilustres, y ha logrado
ver de Jerusalèn la Tierra Santa,
regando à llantos lo que ollò su planta:
permite Dios, que huyendo
de aquella Ermita, que quedò asistiendo;
porque la Imagen publicò su nombre,
pues por Maria ya quien es se sabe,
haya aportado à Roma en una nave,
con que à su casa viene
à hacer mayor la gloria que ya tiene,
pues en ella ha de estàr desconocido,
venciendose, y venciendome; y yo herido
de este furor, en Roma ya he sembrado
que es muerto, con que el fuego he renovado
de Otòn, que solicita el casamiento
de su esposa; pues ya que el fingimiento
que intentè, fue de Dios desvanecido,
ha de ver vivo lo que viò fingido.
Y en este traje, porque yo he contado
como murió embarcado,
à decir à su esposa vengo aora,
del Duque persuadido,
que yo mismo vi muerto à su marido.
Aqui sale el criado,
que en darme introduccion està encargado.

Sale un Criado.

Criad. 1. Amigo, à lindo tiempo entras aora,
por

porque aqui sale mi señora,
y la podreis hablar. *Dem.* Yo solo siento
dar la nueva de tanto sentimiento:
mas mejor es que viva sin engaño.

Salen los Musicos, y Sabina.

1. Ya lo sabe, mas llora el desengaño.

Musíc. Ausente del dueño mio,
sin las luces de su amor,
mas que me anochezca siempre,
mas que nunca salga el Sol.

Sab. De qué ha de servir el día
al que en su esquivo dolor,
à eterna noche condena
el luto del corazón?

Al triste el día le agravia,
pues su luciente arrebol,
solamente al asfido
no restituye el color.

Salga el día para todos,
y para mi sola no,
y no espere el de la luz,
quien no espera el de su amor;
y pues no tiene focoero
esta desesperacion, *Con la Musica.*
mas que me anochezca siempre,
mas que nunca salga el Sol.

1. Señora, aquel Marinero,
que vió muerto à mi señor,
está aqui.

Sab. Pues qué pretende?

1. Que lo escuches de su voz,
para que sepas que es cierto.

Sab. Pues tan dichosa soy yo,
que para creer mi desdicha
buscáis certificacion?

Dem. Señora, esto es obediencia:
mandado del Duque Otón
vengo à informaros del caso.

Sab. Pues decidle al Duque vos,
que para que yo lo crea,
me basta la informacion
de que dure su esperanza
à costa de mi dolor.

Mas que porque no la tenga,
sepa, que quando murió
mi esposo, no quedó viva,
quien era su corazón,
que el mio en él era el alma
de la vida que espiró,

y que de un alma sin vida
no hay esperanza de union;
porque aunque este desengaño

le pronuncio con la voz,
la formo con el aliento
de la vida del dolor:
que sabe tanto una pena
fomentar su duracion,
que mantiene los sentidos,
porque viva su rigor.

Esto le decid al Duque,
y vosotros desle oy
como muerta me tratad,
pues no tengo mas accion
de viva, que el sentimiento
de desdicha tan atroz.

Al mas obscuro retrete
me guiad, no mire yo
luz del día, ni del día
me mire à mi el esplendor:
toda luz falte à mis ojos,
y entre su lobrego horror,
quien vive solo à sentir,
muera en eterna prision.

Venid, pues, diciendo à un tiempo,
que pues ya sin vida estoy:

Con la Musica.

mas que me anochezca siempre,
mas que nunca salga el Sol. *Vase.*

Criad. En vano el Duque pretende
moverla. *Dem.* La persuasion
de Eufeniano lo podrá.

Criad. 2. Esperad, que à avisar voy.

Criad. 1. Qué es esso? *Cr.* 2. Dos peregrinos,
que de Alexo mi señor
traen nuevas de que está vivo.

Dem. Hà pese à mi! estos son:
vivo A exo? *Criad.* 2. Si.

Dem. Pues cómo,
si le he visto muerto yo?
esos serán embusteros,
que con alguna ficcion
la piedad hacen estafa.

Criad. 1. Sabiendo esto mi señor,
porque han venido aqui muchos
con esta misma intencion,
ha mandado que à ninguno
den entrada. *Criad.* 2. Habladle vos,
que pues sabéis la verdad,

y al publicar su intención,
 los cogereis en mentira.
Dem No hablo à essa canalla yo,
 ni he de poner mi verdad
 en disputa con los dos,
 creanlos, ò no los crean.
 Voy à responder à Otòn,
 y à bolver luego con èl,
 que mi engaño ha de hacer oy
 que se descubra, ò vilmente
 quede aqui sin opinion. *Vase.*
Criad. 2. En el semblante parecen
 dos hombres siervos de Dios,
 no profumo engaño en ellos.
Criad. 1. Entren, verèmos quien son.
Criad. 2. Amigos, entrad.
Salen Alexo, y Pasquin de Peregrinos.
Pasq. Deo gracias,
 pues aun no me han columbrado,
 debo de haverme mudado
 con las penitencias lacias.
Alex. Señor, pues vos à mi casa
 me traeis, con providencia
 esforzad mi resistencia
 de aquel fuego, que aun es brasa;
 despues de haver rodeado
 toda el Asia Peregrino,
 por tan extraño camino
 vengo aqui de vos guiado;
 y aquesto Señor me alienta;
 que quando de mi no fio,
 pues no me trae mi alvedrio,
 mi riesgo està à vuestra cuenta.
Pasq. Tenga, hermano, gran cuidado
 en ayudarme à mentir,
 que viò à Alexo ha de decir.
Alex. Dirè que con èl he estado.
Pasq. Pues esso importa, compadre.
Alex. Nos alvergaràn aqui?
Pasq. Calle, fiese de mi,
 que aqui hollarà padre, y madre.
Criado 1. No acabo de distinguillo:
 no es Pasquin? *Pasq.* Ya lumbre dà.
Criad. 1. Pasquinillo? *Pasq.* Quita allà:
 què es esso de Pasquinillo?
 ya es este otro tiempo, hermano,
 ya en Dios he crecido yo.
Criad. 2. No eres Pasquinillo? *Pasq.* No sino
 San Pasquin, y Pasquiniano.

Criad. 1. Tù San Pasquin? todavia
 te dura el humor comun?
Pasq. Por no haverme muerto aun,
 no estoy yà en la Letania.
Criad. 1. Calla, embustero, ignorante;
 à Santo passarte quieros
 desde bufon? *Pasq.* Tù lo eres,
 y mientes como un vergante.
Criad. 1. Còmo eres Santo?
Pasq. Este hermano
 les dirà mi purgatorio.
Alex. Su buen exemplo es notorio.
Pasq. Y publico, y escrivano;
 de milagros un enjambre
 he hecho por esse camino.
Criad. 1. Y qual fue el mas peregrino?
Pasq. El no haverme muerto de hambre.
Criad. 1. Traes nuevas de Alexo? *Pasq.* Si:
 havia de fer mi cuidado
 como el tuyo? què menguado!
Criad. 1. Sin noticia has buelto aqui:
 donde està? *Pasq.* Es cabo de tu voz,
 en Galicia muy contento.
Criad. 1. Pues à què fue allà?
Pasq. Un adviento
 fue solo à hartarse de nabos.
Criad. 1. Pues còmo, si aqui ha venido;
 quien le viò morir allà,
 y dèl señas fixas dà?
Pasq. Por Dios que nos han cogido!
 es la verdad que muriò,
 mas esso ha mucho, aunque es cierto.
Criad. 1. Pues còmo vive si es muerto?
Pasq. Resucitandòle yo.
Alex. Amigos, quien esse engaño
 os dixo? Alexo muriò?
 de que es vivo, os dirè yo
 señas de mas defengaño.
Pasq. Esso si, ayudeme, hermano,
 mienta, que vale dinero:
 ya mi santo compañero
 se và haciendo cortesano.
Alex. Yo no miento, que le vi,
 y le hablè, y sè yo muy bien
 su suceso. *Pasq.* Pues tambien
 quiere clavarmela à mi?
Alex. Y palabras señaladas
 dirè dèl. *Pasq.* Hà buen amigo!
 què bravo es para testigo

de los que prueban quartada!

Criad. 1. Tambien dà señas precisas
el que dice que murió.

Pasq. Pues èl miente , y le harè yo,
que se lo diga de Missas.

Criad. 1. Con mi señora hablò aqui.

Pasq. Donde mi señora està?

Criad. 1. En su quarto. *Pas.* Yo entro allà:
hermano , espereme ai,
que yo entro , pues esto passa,
y si no me quieren creer,
oy un milagro he de hacer,
con que Alexo venga à casa. *Vase.*

Alex. No podrè yo al padre hablar
de este Cavallero? *Criad. 1.* No,
porque à todos nos mandò,
que à nadie se dexè entrar.

Con mortal melancolia,

en su quarto retirado,

esta nueva que le han dado,

llorando està noche , y dia.

Alex. Pues si le hablo yo , èl sabrà
que es engaño. *Criad. 1.* Entra tû, pues,
su quarto es este que vès,
y en aquesta sala està,
llega , y vamonos los dos.

Alex. Ya le he visto , y desconfio;
llorando està : ay padre mio!

Cria. 2. Decid que os entraisteis vos. *Vanse.*

Descubrese Eufemiano en una silla.

Euf. O muerte perezosa!
para una inutil vida,
ya de tantos dolores quebrantada,
tu planta rigurosa,
para ser mas sentida,
temida viene , y huye deseada.
Si el detenerte helada
solo es para asfígrime,
mal tu rigor lo entiende,
porque si tu retiro mas me ofende,
morirè del dolor de no morirte,
que à pesar de la fuerte,
tambien para los tristes huvo muerte.
Mas còmo sin la mia
huvo flecha que dièsse
en la vida de Alexo golpe agudo?
Entre mi , y èl , què havia,
que à mi me defendièsse?
Mas si mi suerte pudo estàr , què dudo?

pero ya el dèbil nudo,
que mi vida sustentà,
no es possible que dure,
y este dolor es fuerza que le apure,
que aunque el destino que mi mal fomenta;
en llanto le convierte,
tambien para los tristes huvo muerte.
Y tû , prenda del Cielo,
que yà espíritu leve,
campos de luces huellas por despojos,
ruega à Dios , que del suelo
tan presto à ti me lleve,
como à ti te han llevado de mis ojos.
No tengan los enojos
de mis crueles hados,
mas poder que tu ruego,
que aunque à vivir sin vida, y sin sosiego
estèn los infelices obligados,
por la ley de su suerte,
tambien para los tristes huvo muerte.

Alex. Còmo es possible (ay de mi!)
que sean tan duras entrañas
las mias , que esto resistan?
yo à mi padre en pena tanta
he de vèr sin consolarle!
pero si Dios me lo manda,
para obedecer à Dios,
bolverle quiero la espalda;
menos rigor es dexarle,
que estàr oyendo sus ansias,
si he de negarle el consuelo:
voyme , pues. *Euf.* Alexo , aguarda,
bien te veo: donde estàs?
ò imaginacion tyrana,
que me le pones presente,
por dar al dolor mas causa!
Tan vivamente le veo,
que prefumo que me habla:
alma de mi vida,

Alex. *Alex.* Señor , què me mandas?

Euf. Hijo mio de mi vida,
tu voz oí , aguarda , aguarda,
si es milagro ? mas què veo!
la imaginacion me engaña:
quien sois , amigo?

Alex. Un pobre , que està à tus plantas.

Euf. Ay amigo ! alza del suelo,
que el corazon me traspassas,
porque el eco de tu voz

tiene tanta semejanza
con la de un hijo que lloro,
que à no negarlo la cara,
creyera que eras Alexo:
què buscas en esta casa?

Alex. Yo, señor, soy Peregrino,
vengo de la Tierra Santa,
no tengo alvergue, y te pido,
que me le des, así lo hagan
con cosas tuyas, si alguna
le busca en tierras estrañas.

Euf. Ay de mí! Alexo pudiera
buscarle, si tan temprana
no hubiera sido su muerte;
de tu voz, y tus palabras,
amigo, siento un consuelo
tan grande, que piensa el alma,
que estoy hablando à mi hijo.

Alex. Nunca el corazón se engaña: *ap.*
quien pudiera declararse!

Euf. Ola, criados.

Salen los dos Criador.

Criador. Què nos mandas?

Euf. Dad silla à este Peregrino.

Alex. No señor, es escusada,
que yo no me he de sentar
en tu presencia. *Euf.* Llegadla:
sientate por vida mía.

Alex. Señor, tu vida jurada,
sentarème, mas no sea
igual el asiento.

Euf. Vaya, dadle otro asiento.

Criador. Aquí està un tabureto.

Alex. Este basta.

Euf. Ay amigo, que tu voz
todo el corazón me arranca!

Alex. Pues què, señor, es tu pena?

Euf. Amigo, mucha desgracia,
vivir quando la razon
està en mi vida agraviada.
Tuve yo un hijo, què en Roma,
con su modestia, y su gala,
fue el aplauso de los hombres,
y el cuidado de las damas.
Tan hijo mio, que en el
mi mocedad retratada,
iba à segunda vida
reverdeciedo mis canas;
el brio, y la lozania

de mi juventud vizarra
via en èl, otro yo era,
trocada en oro esta plata:
su virtud era el exemplo
de Roma, y acompañada
de grandísimo valor;
valor, cuerdo, que se engaña
quien piensa que es valentia
la locura temeraria
del que todo lo atropella,
porque en ocasion de fama,
los que no temen à Dios,
sin Dios, ni valor se hallan:
era èl de tu mismo cuerpo,
y edad, menos la cara,
hasta el eco de su voz
el de la ruya retrata,
tanto, que al oírte aora:
ay hijo de mis entrañas!
amigo, vejez, y amor,
son niñerías entambas:
perdona; que no prosigo,
porque mi llanto me ataja.

Alex. Señor, por què me tracia
à este dolor? mas son tantas
mis culpas, que vos quereis;
que os dè esta pena por paga:
yo os la ofrezco, señor mio,
Señor, yo supe la causa
de la ausencia de tu hijo:
yendo de Egipto à Samaria
le encontrè yo, y caminando
me la contò. *Euf.* Dicha estraña!
tù has hablado con Alexo?

Alex. Si señor, la Tierra Santa
visitamos los dos juntos:
no ha dos meses de distancia;
que le vi la vez postrera.

Euf. Mira, amigo, que te engañas,
que ha mas de un año que es muerto;

Alex. Señor, essa nueva es falsa,
porque al despedirme del,
me dixo, que si passaba
por Roma, à verte vinieste;
y diciendome tu casa,
añadiò, que porque fuesse
creido, si yo te hablara,
te dixesse, que por señas,
que el dia de essa mudanza,

te comunicò la duda
de una penosa batalla,
en que à su razon trata
la inspiracion soberana,
y tù le diste consejo
de que à Dios se la fiara,
dando la mano à su esposa:
tengo segura esperanza,
de que quando no lo pienes
le has de tener en tu casa.

Euf. Què dices? amigo mio,
precisas son las palabras,
solo èl, y yo lo sabemos,
y pues tù lo dices, basta:
para que tu verdad crea,
amigo, abrazame, abraza
à un hombre, à quien con tu voz
le restituyes el alma.

Alex. Tu hijo, señor, està vivo.

Euf. Ya toda la duda es vana
con señas tan eficaces:
ay hijo de mis entrañas!

Criad. Señor, el Duque entra à verte.

Euf. Ya es en vano su esperanza,
si Alexo vive.

Salen Otron, y el Demonio.

Dem. Yo harè
que viva en desprecios, y ansias.

Oton. Guardaos el Cielo, Eufemiano.

Euf. Si hace, señor, pues me hallas
sabiendo que Alexo es vivo.

Oton. Vivo Alexo! quièn te engaña
con esta falsa noticia?

Alex. No es esta noticia falsa,
señor, que yo hablè con èl,
y ha poco tiempo.

Dem. Estos andan
fingiendo esto por lograr
desprecios de aquesta casa.

Cómo tù hablarle has podido,
si ya mas de un año passa
que murió en el mar, bolviendo
de peregrinar el Asia?

Alex. Muriò en el mar?

Dem. Y en mis brazos.

Alex. Pues cómo, si señas claras
traygo yo de averle hablado?

Euf. Y tan precisas palabras,
que fino es quien habló à Alexo,

fuera imposible contarlas.

Alex. Pues tù, què señas dàs de esso?

Dem. Decirme, quando espiraba,
que yo avistasse à su esposa,
para que estado tomara,
por señas de que un anillo
la diò al irse.

Alex. Dios me valga!
verdad es, yo se le di; *ap.*
y esto, ò mi esposa lo traza,
ò este es sin duda el demonio.

Dem. Este engaño ha de ser causa *ab.*
de su afrenta, ò su noticia:
mirad si confuso calla.

Criad. Serà embuste quanto ha dicho.

Oton. Y en cosas de esta importancia,
dais credito à tales hombres?

Alex. Esta seña, aunque es tan rara,
podeis averla sabido
de alguno de aquesta casa,
diciendolo essa señora;
mas la mia es tan estraña,
que solo Alexo la pudo
decir. *Euf.* E esso es verdad clara:

yo os creo, y es evidencia
que està vivo. *Oton.* Por què causa?

Euf. Porque el no averme yo muerto
de una pena tan pesada,
es porque à mi corazon
no llegò como era falsa.

Oton. Si à vos el amor de padre
tan facilmente os engaña,
no ha de ser esso en perjuicio
de una señora, à quien ata
las manos una coyunda
tan inutilmente vana.

Y pues vuestra liviandad,
que tome estado embaraza,
yo me valdrè de otro medio,
si el de esta verdad no basta. *vase.*

Dem. Y yo, si en señas consiste,
darè de su muerte tantas,
que no las podais dudar.

Alex. Sierpe engañosa, què trazas?

Dem. Sierpe engañosa? esto es bueno,
como à demonio me trata,
porque sè lo que èl ignora.

Alex. Yo no le digo palabra:
libradme, Dios, de esta fiera, *ap.*

que

que en descubrirme trabaja.

Dem. Quien eres tú, que me tienes por Demonio?

Alex. Tu te engañas en todo quanto pronuncias.

Euf. Hermano, ya sé quien habla mas verdad: idos con Dios, y no entreis mas en mi casa.

Dem. No me iré sino conmigo, si así lo quiere mi rabia, mas vengado en los ultrages, que le han de hacer en su casa. *vase.*

Euf. Amigo, entrad acá dentro, y demos esta esperanza à las penas de mi hija.

Criad. 1. Ya, señor, está avisada, que à hablarla ha entrado Pasquin.

Euf. Pues Pasquin ha buuelto à casa?

Criad. 2. Con aqueste Peregrino.

Euf. Y ha visto à Alexo?

Alex. En Samaria le vió tambien.

Euf. Pues qué evidencia mas clara? venid, amigo, acá dentro, porque el aposento os hagan.

Alex. Señor, así Dios à Alexo presto à tu vista le trayga, que me hagas una merced.

Euf. De ello te doy la palabra.

Alex. Para vivir yo, señor, aquel rincóncito basta, que hace al passo esta escalera, en él, porque no embaraza, te suplico que me dexes.

Euf. Peñame de que me ayas obligado à que lo cumpla, mas esta es la mejor sala, si tu gusto la desca: y tú, Teodoro, te encarga de asistir aquí à este pobre, porque nada le haga falta; y vos vedme à todas horas.

Alex. Haré, señor, lo que mandas.

Euf. Ya he cobrado nuevo aliento: ay hijo de mis entrañas! *vase.*

Criad. 2. Buen aposento ha escogido.

Criad. 1. A fe que la nueva falsa la ha de purgar bien aquí con los pages de la casa.

2. Debe de ser loco, ò simple.

1. De hypocrita es mas la traza.

Alex. Amigos, en qué exercicio podré yo ocuparme en casa, si servir en algo puedo?

1. Si esto quiere, en llevar agua de la fuente à los criados.

Alex. Harélo de buena gana. 2. Pues entre acá, y le daremos cantaros en que la trayga.

Alex. Ya os figo yo, que antes quiero reconocer mi posada.

2. Bien puede, porque es muy buena. 1. Quitele las telarañas. *vase.*

Descubrese la Escalera.

Alex. Alvergue pobre, por mi bien hallado, desde oy serás magnifico aposento, pues te hace rico, quien está contento de vivir, donde no será embidiado. Píse el sobervio su salón colgado, que en ti desnudo viviré yo esento de que puedan herir mi pensamiento las puntas de los clavos del cuidado. Será sepulcro à las memorias mías, que menor casa dà à los descengaños la tierra en siete pies de entrañas frías; pues qué importa à quien vive sin engaños, que passe en poco espacio breves días, si en menos ha de estar tan largos años? *vase.*

Sale Pasquin.

Pasq. Esto es hecho, dicha ha sido, pues con la nueva fingida he dado à Alexo la vida, y lo Santo me han creído. Santo me llaman, y pienso que lo soy, aunque es espanto subir de Lacayo à Santo; mas debe de ser ascenso por la nueva que he fingido de Alexo: tanto me han dado, que segun lo que he llevado, parece que le he traído. A mi simple compañero pusiera yo en un cadahallo, porque fue testigo falso sin que le valga dinero. De los pages maltratado, y quantos vienen de fuera, debaxo de una escalera passa vida de ahorcado. Ya le juzgué virtuoso, y que era un Santo varon, mas ya perdió mi opinion en viendole mentiroso. Que à Alexo vimos entrambos afirma à trompa tañida,



y à mi me ha dado la vida
traer quien mienta por ambos.
Mas es mejor mi destino,
que èl està en un Purgatorio,
y yo tengo un dormitorio
de pernilles de tocino;
y con dos botas al lado,
mi virtud crece à porfia,
porque me hallan cada dia
en mi aposento arrobado.

Dentro algunos muchachos.

1. Tiradle de los mostachos.

2. Dale. 3. Cascadle los dos.

Alex. Dexadme, amigos, por Dios.

Todos. Al loco, al loco, muchosos.

Pasq. Què veo! à mi compañero
de muchachos una tropa
le vàn dando à quemá ropa:
ha picaros! darle quiero
focorro, que està apretado.

1. Hazle caer. 2. Salga aqui.

*Sale Alexo con un cantaro de agua
al hombro.*

Alex. Tened mas piedad de mi,
amigos, por ir cargado;
sea por Dios, à èl le ofrezco,
que esto es sin duda castigo.

Pasq. Què es esto, hermano?

Alex. Ay amigo,
menos de lo que merezco:
ayudame à levantar
este cantaro pesado,
que vengo muy maltratado,
y no le puedo llevar.

Pasq. Ay mayor bellaqueria!
posible es que sufra aquesto!

Alex. Pues què he de hacer, si todo esto
merece la culpa mia?
Dios hace estas maravillas,
su amor me dà este dolor.

Pasq. Es cierto, y como es mejor
le requiebra las costillas.

Alex. El castiga mis pecados.

Pasq. Calle, que esto es boberia:
diga à señor la osadia
de aquestos desvergonzados.

Alex. No vè que no es caridad?
esto avia de decir?

Pasq. Oyga, pues sabe mentir,
no sabrà decir verdad?

Alex. Yo mentir? quando, ò en què?

Pasq. En decir que à Alexo viò.

Alex. Verdad es que le vi yo.

Pasq. Como yo. *Alex.* Pues así fue.

Pasq. Pues si yo no le vi, luego
ha mentido? *Alex.* Se ha engañado;

Pasq. Mentiroso, y porfiado?
se criò en casa de juego?

Alex. En mas de alguna ocasion
el viò, y no se acuerda aqui.

Pasq. Así es verdad, que le vi
en una revelacion.

Alex. Hagame, pues, caridad
de sacarme aora de aqui,
sin que me ofendan alli,
que aunque en ellos es piedad,
ya no me puedo mover
de los golpes que me han dado.

Pasq. Por Dios que estoy irritado;
mas dexemelos coger
con el cincho, y verà aora
la tunda que los reparto.
Salga por à, que el quarto
es esse de mi señora:
oy à todos los sacudo,
mas no sea si me alargó,
que ellos me tomen à cargo,
y pare yo en pollo crudo. *vase.*

Alex. Ha mundo ciego, y erradol
quien no busca tu riqueza,
en amando à la pobreza,
por loco vive ultrajado.
A mi me tienen por necio,
no por no ser conocido,
sino porque à Dios unido
hago del mundo desprecio.
En èl al pobre, y al chico,
que vive de su trabajo,
le tienen por hombre baxo,
y es honrado, y sabio el rico;
pero de horror tan infiel
saldrà, viendo el dia postrero,
que el rico fue un tesorero
de Dios, que quebrò con èl:
pues lo que para hacer bien
le diò Dios à su ambicion
gastando en su ostentacion,
èl vivió pobre tambien.

Dentro Sabin. Ay de mi!

Alex. Què lastimosa
voz es aquesta que oí?

Sab. Ay infelice de mi!

Alex. Cielos, aquesta es mi esposa!

Canta dentro una muger.

1. Llorando dias, y noches
de Alexo la ausencia larga,

está la infeliz Sabina
diciendo al viento sus ansias.

Sab. Ay dulces prendas por mi
mal halladas.

Alex. Huyendo un riesgo (ay de mí!)
en otro mayor he dado,
pues allí fue maltratado
el cuerpo, y el alma aquí.
Cielos, valedme! qué haré?
que aunque supo mi valor
vencerse viendo su amor,
viendo su llanto, no sé.
Peligro tan declarado
quiero huir: mas donde estoy?
no sé, ni por donde voy:
Cielos, con ella he encontrado!

*Descubrense las Damas haciendo labor con
Sabina, cantando, y el postrer
verso de la repetición
à quatro.*

Canta 2. Viendo las tristes memorias,
que la dió para dexadla,
à los labios la repite,
para decir con mas causas:-

A 4. y repetido.

Sab. Ay dulces prendas
por mi mal halladas!

Arrodillase Alexo.

Alex. Señor, amparadme vos,
valgame vuestro poder,
que aquí es donde he menester
todo el socorro de Dios.

Sab. Prendas del bien que perdí,
pues fereis mas escuchadas
del dueño que os dexó aquí,
habladle agora por mí.

A 4. Y habladle como dexadas.

Alex. Valedme, Dios: si esto es arte
de mi enemigo? y de vos
vuestra piedad no me aparte,
que el corazón sé me parte;
sea por amor de Dios.

Canta 3. El anillo de su esposo
de ardientes lagrimas baña,
que como es piedra, y fue suya,
piensa que el llanto la ablanda.

A 4. Sab. Ay dulces prendas
por mi mal halladas!
no canteis; no profigais,
que en lo que la voz divierte,
mi dolor sé me acrecienta,
la vez que desto me acuerdo.

Idos, y dexadme à solas
llorar, descanse mi pecho,
que el que llora satisface
à la razón del tormento.

Alex. Sufrid, corazón, ~~Sufrid,~~
aunque el dolor es tan fiero,
que culpas como las mias,
no se han de pagar con menos.

Sab. Agora que estoy à solas,
dulce esposo, amado dueño,
que bien cerca estais de mí,
si en el corazón te tengo,
las razones de mi quexa
te he de decir por consuelo,
que el tener razón un triste,
hace su desdicha menos.

Levantase.

Alex. Aunque no sepa por donde,
me he de ir de aquí, mi fuego
le podré yo resistir,
mas su razón no me atrevo.

Sab. Oye, amado dueño mío,
que pues estás aquí dentro,
no es mucho pedir que escuches;
ya que respondas no puedo.

Alex. Bien dice, y es tyranía
no oírla, atenderla quiero,
que he de pagarla esta deuda
à costa de mi tormento.

Sab. Tu solamente conmigo
has sido traydor, Alexo,
nadie de tí se ha quexado,
pues yo por qué lo merezco?
verte alabado de todos
dió principio à mi deseo.
Tan mala soy, que yo sola
soy la que de tí me quexo;
pues yo ofenderte no pude,
por qué te fuisse tan presto,
que aun de darte un enojo
no dió lugar tu desprecio?
Si acaso me aborrecias,
reufaras mi casamiento,
no llorara yo esse agravio,
aunque sintiera el despegos;
mas ya casado conmigo,
por qué me dexaste luego?
Si el odio movió tu enojo
à verme en un llanto eterno,
ya que has logrado tu gusto,
por qué huyes de tu contento?
Y si à mayor perfección
te quiso llamar el Cielo,

era contra tu obediencia
darme aviso del intento?
Y ya que en fin me dexaste,
quando te hallastes tan lexos,
te faltò papel, y tinta
para lograrame un consuelo?
No puedo passar de aqui
quando aquesto confidero,
porque no hallarte razon
es mi mayor sentimiento.

Alex. Dios mio, esforzadme vos;
ò hacèdme de piedra el pecho,
que no es posible ser hombre
quien tiene aqui sufrimiento.

Sab. Mas quien llora aqui conigo?

Alex. Ay de mi! valedme, Cielos.

Sab. Quien eres, hombre?

Alex. Señora,
un pobre que te està oyendo,
y la razon de tu llanto
mueve la mia à lo mesmo.

Sab. No eres tù aquel Peregrino,
que traxo nuevas de Alexo?

Alex. El mismo soy.

Sab. Pues què lloras? *Alex.* Tu dolor.

Sab. Yo en què te muevo?

Alex. Dexè yo à mi esposa amada,
como Alexo à ti, y me acuerdo
de que ella tendrà de mi
la quexa, que tù de Alexo.

Sab. Pues tù, por què la dexaste?

Alex. Por un superior precepto,

Sab. De algun Principe?

Alex. Y muy grande.

Sab. La amabas?

Alex. Mas que à mi mesmo.

Sab. Te ofendió?

Alex. No, que era casta.

Sab. La querias?

Alex. Yo lo pienso.

Sab. Pues por què tu la dexaste?

Alex. Porque me arrastrò un decreto.

Sab. Sabes de ella?

Alex. Sè que llora.

Sab. Y el Principe?

Alex. Està en su Imperio.

Sab. Puedes bolver?

Alex. Mas no hablalla.

Sab. Quien te lo prohibe?

Alex. El riesgo.

Sab. Calla, que mi llanto aumentas.

Alex. Yo, con què?

Sab. Con este exemplo.

Alex. Es así tu mal? *Sab.* El mesmo.

Alex. Pues consuèlate. *Sab.* No puedo.

Alex. Pues un remedio ay.

Sab. Qual es? *Alex.* Llorar los dos.

Sab. Pues lloremos:

hombre, enigma de mis males,
vete, ò yo dexarte quiero,
porque el vèr que es tu pesar
tan semejaute à mi duelo,
me parece que en tù estoy
mirando à mi ingrato dueño. *vase.*

Alex. Yo lo soy, pero no ingrato,
pues al amor que obedezco,
debo, aunque no lo conoces,
mayor agradecimiento.

Mas gente viene àzia aqui,
y por alli passar veo,
à mi venturoso alvergue,
en èl esconderme quiero.

Entrafe debaxo de la escalera, y salen Pasq., Oton, el Demonio, y Criados.

Pasq. Señor, esto es la verdad.

Oton. Entrad todos con silencio,
que esto es ahorrar dilacion.

Dem. Tu resolucion apruebo,
que te escusa el disputar,
que si Alexo es vivo, ò muerto,
aqui del me he de vengar.

Pasq. Señor, està muy bien hecho,
porque yo ni à Alexo he visto;
ni aqueste grande embustero
Peregrino hypocriton,
que se hace Santo mostrenco,
atribuyendose à si
los milagros que yo he hecho,
le ha visto jamàs, ni hablado.

Oton. Pues tù no lo has dicho?

Pasq. Ay Cielos!

yo mentir? ira de Dios!
que la verdad, y el silencio
nació de esta boca sucia.

Oton. Amigos, mi ardiente fuego
no sufre ya dilaciones,
robarla esta noche quiero,
que lograda mi ofadia,
ella aceptará mi intento.

Dem. Este Peregrino infame,
con falsa noticia ha puesto
mas violencia en su desdèn.

Pasq. Y merece por lo menòs
una gran pisa de coces.

Dem. Esto es lo que yo pretendo.

Oton. La hora es la mas segura:

amigos , seguidme adentro,
que guardada está la puerta,
y viva , ò no viva Alexo,
oy he de lograr mi amor. *vase.*

Pasq. Pues entren pisando quedo,
que yo me echo en oracion,
porque tenga buen suceso
un intento tan piadoso.

Alex. Què escucho ! valgame el Cielo!
à robar vãn à mi esposa:
còmo estorvarè su riesgo?
hermano Pasquin , apriciosa
entre à avisar allà dentro.

Pasq. Què he de avisar?

Alex. Que se quema
esta casa , fuego , fuego.

Pasq. Donde està el fuego?

Alex. En el quarto de Sabina.

Pasq. No lo veo.

Alex. Fuego , fuego.

Pasq. Hombre del diablo,
si tu te ardes por adentro,
no es fuego esso , sino vino.

Dentro. Id todos , acudid presto.

Salen los que entraron.

Oton. La casa se ha alborotado,
malogròse mi deseo.

Dem. Quien ocasionò este ruido?

Pasq. Es , señor , mi compañero,
que ha cogido un lobo asfado.

Oton. Este villano embustero
me estorva siempre la dicha,
vengarè en èl mi desprecio.

Echanle en el suelo à golpes.

Dadle todos , ultrajadle.

Dem. Aora de tì me vengo.

Alex. Favorecedme , Dios mio.

Dem. Ya te desampara el Cielo.

Criad. 1. Que sale gente , señor.

Oton. Vamonos , que voy muriendo. *vase.*

Dem. Yo aqui me quedo invisible,
por tenerle à mis pies puesto.

Alex. Señor , socorredme vos.

Pasq. Ya se han ido : es la del fuego?
de quien pide aora socorro?
levantese , pues. *Alex.* No puedo,
que sebre mi tengo un monte.

Pasq. Què monte , que à nadie veo?
por Dios que es fino el martujo.

Alex. Valadme , piadosos Cielos!

Sale el Angel.

Ang. Infel Dragon , ya en tì acaba
la persecucion de Alexo;
vete à penar tus injurias.

Desaparece con trampa.

Dem. Sepulte mi ira el Infierno.

Pasq. Cielos , què luces son estas?
si tiene mi compañero
lobo de participantes?

Ang. Alexo , ya quiere el Cielo
darte el premio del trabajo,
que has tenido tanto tiempo.

Alex. Ya , Mensagero Divino,
rendido , y postrado veo,
que de esta mortal union
se vâ el nudo deshaciendo.

Ang. Esfuerzate , y vèn conmigo,
que para que de tu cuerpo
cuide tu padre , y le quede
à tu casa esse consuelo,
has de escrivir con tu firma
toda tu vida en un pliego.

Alex. Yo voy alegre en tus brazos,
pues voy à morir en ellos:
à Dios , padre : à Dios , esposa,
que yo à rogar voy al Cielo,
que me acompañe à la dicha,
quien me acompañò al tormento. *vase.*

Pasq. Hermano , hermano : què escucho!
èl se ha dormido , esto es hecho;
pero què luces son estas,
que me cercan todo el cuerpo?
Sin duda es luz celestial:
si soy yo Santo àzia dentro,
y sale el humor de vino
con el exercicio que he hecho?
Esto es infaliblemente:
Señor mio , ya yo veo,
que no me avia conocido:
esto tenia yo encubierto?
valgame Dios ! mi virtud
es tabardillo del Cielo.

Dentro 1. Buscad al siervo de Dios.

2. Què prodigio ! *3.* Què portento!

Voz. Buscadle en cas de Eufemiano.

Tod. Entremos todos adentro.

Pasq. Vive Christo , que soy Santo;
y no. acabo de creerlo:

no me hallen despilarrado,
quiero ponerme en buen puesto:
*Arrodillase, salen Eufemiano, Sabina,
y Teodora.*

Euf. Cielos, qué alboroto es este?

Sab. Padre mio, todo el Pueblo
viene corriendo à tu casa.

Teod. Y à voces vienen diciendo;
que està aqui el siervo de Dios.

Pasq. Pero està ya muy sediento
con el calor de las luces,
bien pueden darle un refresco.

Sale Oton, y toda la Compañia.

Tod. Entremos dentro. *Oton.* Eufemiano,
yo aborto à pedirte vengo
perdon: en este prodigio
las campanas de San Pedro
se estàn tocando ellas solas,
y ha dicho una voz del Cielo,
que està un Santo en vuestra casa;
nuestro gran Padre Inocencio,
y mi tio, acà me embian.

Pasq. Ha lo que es ser uno bueno,
que no sabe que lo es!

Euf. Santo aqui? ignoro el misterio.

Oton. Busquemosle en vuestra casa.

Pasq. Pues no le ven? estàn ciegos?

Oton. Este es, que està de rodillas.

Pasq. Cuerpo de Dios, acabemos,
que me canto ya. *Euf.* Qué dices?

Pasq. Señores, yo lo confieso,
perdonenme, que yo soy,
mas ya emendarme prometo.

Cantan dentro.

Musíc. Venid los que trabajais
à lograr tan alto premio.

Euf. Celestes voces, y luces,
nos dicen que està aqui dentro.

Pasq. Pues digo, estoy yo en la calle?

Sab. Y es donde se ve el reflexo
debaxo de la escalera.

Oton. Lleguemos todos à verlo.

*Ha de salir una elevacion debaxo de la esca-
calera, y en ella Alexo, y el Angel.*

Musíc. Venid los que trabajais
à lograr tan alto premio.

Euf. El Peregrino es sin duda.

Sab. Y tiene en la mano un pliego.

Oton. Tomadle vos, Eufemiano.

Euf. En vano tomarle intento,
pues no le quiere soltar.

Sab. Santo varon, nuestro zelo
supla nuestra indignidad.

Alarga el Santo la mano à su esposa.

Euf. Ya esto tiene mas misterio.

Sab. Cerrado està, y pues à mi
me le ha dado, abrirle quiero.

Pasq. Mire usted si dice algo
de su santo compañero.

Sab. lee. Yo soy Alexo, hijo de Eufemia-
no, que despues de aver peregrinado,
vine à mi casa por voluntad de Dios,
donde he estado desconocido. Quando
dexè à mi esposa, la di un anillo, y
una cinta verde, porque tuviesse espe-
ranza de bolverme à ver.

Euf. Hijo mio? *Sab.* Esposo amado,
còmo con mi amor has hecho
tan gran sinrazon, que solo
te dàs à conocer muerto?

Oton. El Pontifice, y mi tio
vienen entrando acà dentro.

Pasq. Pues lo que falta del caso,
es dár sepulcro à su cuerpo:
los milagros de este Santo,
irse su esposa à un Convento,
y Pasquin à una galera.
os dà palabra este Ingenio,
que lo harà en segunda parte;
y aqui con aplausos vuestros
acaba dichosamente
la Vida de San Alexo.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en
Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela
de la calle de la Paz. Año de 1746.